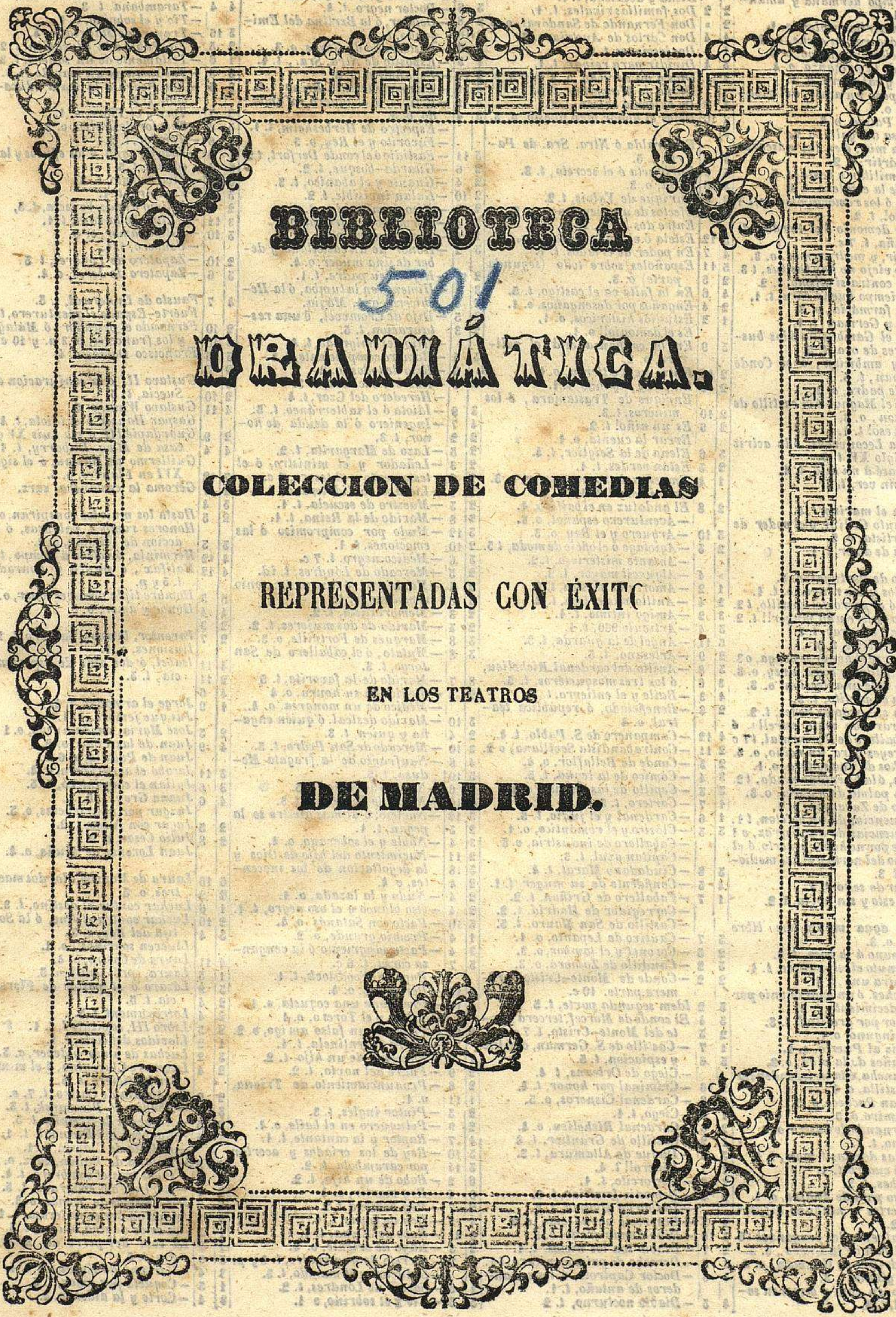


931



BIBLIOTECA

501

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dieha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 1.	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	— Doctor negro, t. 1.	3	8	— Tarabana, t. 3.	4	3
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	10	— Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	— Desterrado de Gante, o. 3.	3	2	— Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	1	5	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	3	4	— Españolito, o. 3.	3	5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acuso, ó el caballero, o. 3.	4	Dios y mi derecho, o. 2. a y 3. o.	2	10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	— Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	4	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	4	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 5.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	2	— Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	4	5	— Tejedor, t. 2.	1	7
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	3	9	— Guarda-bosque, t. 2.	3	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	3	5	— Guante y el abanico, t. 3.	3	5	— Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	— Hijo invisible, t. 2.	2	10	— Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Pardon de Bretaña, t. 7. e.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	— Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	— Hermano del artista, o. 2.	3	11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	— Hombre azul, o. 5. c.	3	10	— Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	4	7	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	— Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	— Hijo de su padre, t. 1.	2	12	— Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	2	4	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	2	4	— Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	5	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	— Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	— Hombre complaciente, t. 1.	3	4	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 2. a. y 10. c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	9	— Hijo de todos, o. 2.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	— Hombre cachaza, o. 3.	3	9	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	7	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	9	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Es un niño! t. 2.	2	6	— Lazo de Margarita, t. 2.	2	5	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
		Elena de la Scigliet, t. 1.	3	6	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	5
		Están verdes, t. 1.	2	3	— Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	14
		Empeños de honra y amor, o. 3.	2	5	— Marido de la Reina, t. 1.	2	8	Honores rompen palabras, ó la acción de Villatar, o. 4.	2	8
		En mi bemol, t. 1.	2	1	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	10	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
		El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	— Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
		— Aventurero español, o. 3.	2	8	— Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre tipo y muger tenor, o. 4	5	5
		— Arguero y el Rey, o. 3.	3	12	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	4	9
		— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	5	— Memorialista, t. 2.	2	3	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
		— Amante misterioso, t. 2.	3	6	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	4	4
		— Alguacil mayor, t. 2.	2	5	— Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4
		— Amor y la música, t. 3.	2	5	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 1.	3	11
		— Anillo misterioso, t. 2.	2	4	— Marido de la favorita, t. 5	4	11	Jur que jembra, o. 1.	3	6
		— Amigo íntimo, t. 1.	2	3	— Médico de su honra, o. 4	4	6	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
		— Artículo 950, t. 1.	2	5	— Médico de un monarca, o. 1.	1	9	Juan de las Viñas, o. 2.	1	0
		— Angel de la guarda, t. 3.	3	11	— Marido desteal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	5	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
		— Artesano, t. 5.	2	9	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
		— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	— Naud Gordiano, t. 5.	3	11	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
		— Baile y el entierro, t. 3.	2	8	— Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Juana Grey, t. 5.	2	8
		— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
		— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	— Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
		— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Julio César, o. 5.	2	18
		— Conde de Bellaflor, o. 4.	2	3	— Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
		— Cómic de la legua, t. 5.	5	10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
		— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	— Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
		— Cartero, t. 5.	1	4	— Premio grande, o. 2.	3	4	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
		— Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
		— Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	— Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura de Castro, o. 4.	1	13
		— Caballero de industria, o. 3.	3	4	— Peregrino, o. 4.	5	9	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
		— Capitan azul, t. 3.	2	11	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2	9
		— Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	— Piloto y el Tóres, o. 1.	2	4	Latréaumont, t. 5.	2	15
		— Confidente de su muger, t. 1.	2	4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
		— Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	— Perro de centinela, t. 1.	1	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
		— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
		— Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	— Padre del novio, t. 2.	2	4	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
		— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	— Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	La Abadía de Castro, t. 7. e.	9	13
		— Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	— Pintor inglés, t. 3.	3	8	— Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
		— Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	— Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	— Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
		— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	— Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	— Barbera d. l Escorial, t. 1.	2	3
		— Idem segunda parte, t. 5	5	17	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
		El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
		— Castillo de S. German, ó delito y expiación, t. 5.	7	9	— Rey martir, o. 4	2	7	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
		— Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	— Rey de copas, t. 1.	2	5	— Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
		— Criminal por honor, t. 4.	2	6	— Robo de Elena, t. 1.	1	5	— Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
		— Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	— Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
		— Ciego, t. 1.	2	3	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
		— Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	— Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	0
		— Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	— Sastre de Londres, t. 2.	1	5	— Caverna de Herougal, t. 4.	1	10
		— Duque de Altamura, t. 3.	3	10	— Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	— Coqueta por amor, t. 3.	3	4
		— Dinero!! t. 4.	3	14		3	4	— Corte y la aldea, o. 3.	2	8
		— Doctorcito, t. 1.	6	2						
		— Demonio familiar, t. 3.	3	4						
		— Diablo en Madrid, t. 5.	2	7						
		— Desprecio agradecido, o. 5.	4	5						
		— Diablo enamorado, o. 3.	5	21						
		— Diablo son los nietos, t. 1.	2	3						
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3						
		— Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6						
		— Diablo nocturno, t. 2	5	3						



UN ANGEL Y UNA MUGER,

Ó LA HUÉRFANA ASTURIANA.

Comedia original y en verso, por don Antonio Lozano, para representarse en Madrid, el año de 1857.

PERSONAJES.

CLEMENTINA.
LA DUQUESA DE AZORES.
EL CONDE DE MEDINA.
ARTURO DE VARGAS.
EL BARON DEL ROBLE.
MATILDE.
EL SECRETARIO.
EL ADMINISTRADOR.
PASCUAL.
RAMON.

Señoras, caballeros y máscaras.

La escena, en el acto primero, pasa en una quinta á las inmediaciones de Madrid; el segundo en casa del conde de Medina y el tercero en un salon de máscaras; los dos en la córte. Año de 185...

ACTO PRIMERO.

Jardin, adornado con estátuas, fuentes y cascadas; en el fondo fachada de un palacio con tres pórticos.

ESCENA PRIMERA.

A poco de levantarse el telon, sale CLEMENTINA huyendo por la segunda caja de la izquierda y despues ARTURO y el BARON por el mismo sitio.

CLE. Parece que no me siguen:

habrán perdido mis huellas entre las calles sombrías de esta frondosa alameda.

Vaya un ente pegajoso y necio!.. Pues que agradezca á que no he querido dar un escándalo. En la aldea pudiera haber sucedido!

Oh! Tengo yo mucha fuerza y con lente y guante blanco, zas!.. le zambullo en la alberca.

Qué señoritos! caramba!

Lo digo: Madrid me apesta:

en cuanto llegue Gabriel

la broma será completa.

BAR. (dentro.) Por aqui ha pasado, Arturo.

CLE. Uy!

BAR. Dirígete á la izquierda;

por la fuente de los Cisnes.

CLE. Ahí están: necios, babilas!

Por qué me perseguirán?

Pues ya les mando tarea,

que acostumbrada á triscar

por montes y por praderas,

no te olvides de galgo enjuto

que puedo tenermelas tiesas.

(vase por la segunda caja derecha.)

BAR. (saliedo.) Oh! se escapó, y van tres veces.

ART. Y contarás hasta treinta.

No has visto que la asturiana

con su platá y su nobleza

es todo un gato montés?

No quiere escucharte; ea,

renuncia á hacer su conquista,

porque es difícil tarea.

BAR. Pero hombre, no es vergonzoso

que una vez en la palestra...

ART. Lo vergonzoso será

que sospeche la duquesa

que te ocupa otro amorio,

de su dignidad en mengua,

y que, cuando todos juzgan

que logras favor con ella,

por algunas distinciones

conque tus suspiros premia,

vean que de ti serie

y con mofa te desprecia.

Ya ves que por egoismo

no te haré yo esta advertencia

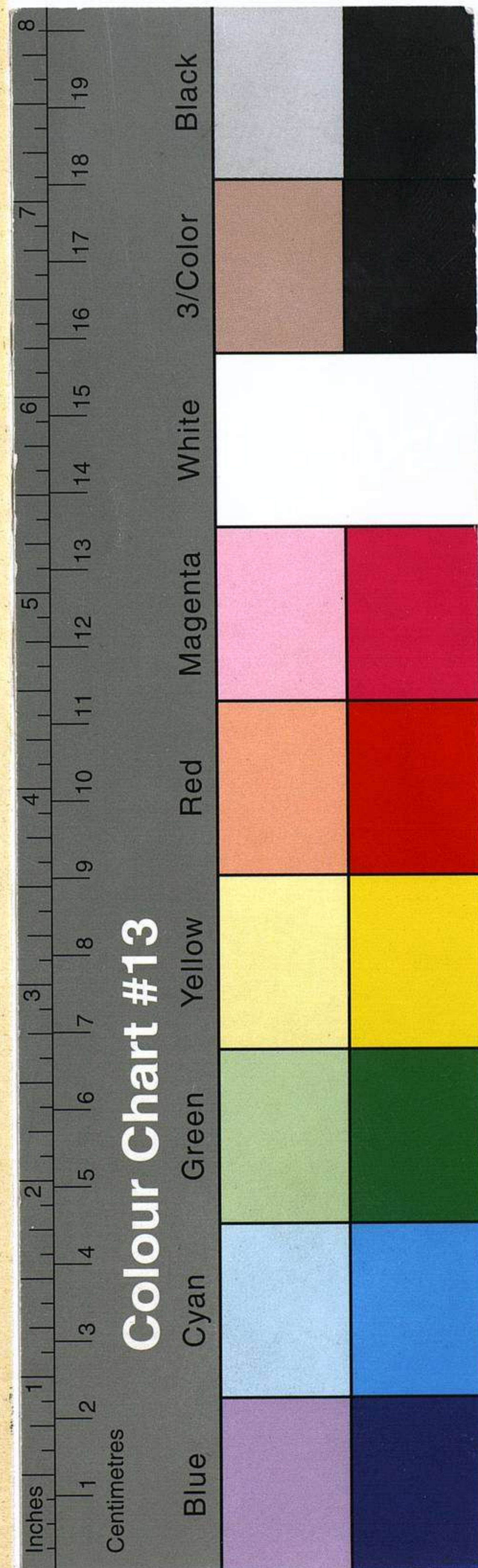
pues sabes que la he querido.

BAR. Si, cuando tuvo influencia,

porque tú, chico, te arrimas

siempre al sol que mas calienta.

Tal vez tú serás el único



Colour Chart #13

de tantos como la asedian,
que no la haya pretendido
tan solo por su belleza ..

ART. Yo...

BAR. Y prueba que la dejaste
porque el vizconde de Nieva,
su tio, perdió el poder;
y la hiciste mas que aprieta
irse á Francia avergonzada
sin ilusiones y enferma.
Y con todo, á sus amores
volverias, si supieras
que con su influjo podias
progresar en tu carrera.
Tu sueñas con ser ministro:
me equivoco? Di, confiesa...

ART. Tengo ese flaco, es verdad;
en cambio reuno prendas...

BAR. Tambien es cierto, brillantes;
tienes talento, destreza
para manejar las armas;
mucho pundonor, reserva,
y el que tu amigo se llama
bien puede en cualquier empresa
contar contigo.

ART. Eso si; (*dándole la mano.*)
pero vámonos.

BAR. Me cuesta mucho sin... Mas no es aquel
(*mirando á la derecha.*)
nuestro buen amigo el conde
de Medina?

ART. (*de mal humor.*) Cuál? En dónde
está?

ESCENA II.

Dichos: el CONDE.

CON. En tus brazos!

ART. Gabriell!

CON. Arturo!

BAR. Muy bien venido!

ART. (*Maldito seas!*) Que gozo!
(*Que no te tragára un pozo!*)

Chico, nos has sorprendido.

Por mas tiempo te creia
de estancia en Valladolid.

CON. Llegué ayer tarde á Madrid
con mis primas y mi tia.

BAR. Pues llegaste en gran momento.

ART. Si.

CON. Me alegro, por quien soy!

BAR. Porque la fiesta de hoy
es un acontecimiento.

Se solemniza...

CON. Ya sé.

la elevacion portentosa

de don Diego de Hinestrosa,

hoy conde de Santafé.

BAR. De tu rival en política!

CON. Mi rival... está á mi lado. (*señalando á Arturo.*)

ART. (*irónicamente.*) Nunca.

BAR. Y como se ha elevado

de la posicion mas crítica!

Quién habia de pensar?

CON. Yo, que su mérito aprecio:

no hay cosa como ser necio

para lucir y medrar.

No es cierto? (*á Arturo.*)

ART. Ese es mi sentir. (*con intencion.*)

BAR. No asi mancilleis su nombre;
creedlo, Hinestrosa es hombre
de genio y de porvenir.

CON. Veo que le lisongeeas.

BAR. Gran orador...

CON. De café.

BAR. Muy hábil...

CON. En l' ecarté.

BAR. Y muy feliz...

CON. Con las feas.

BAR. Con él enojado estás,
y al odio le sacrificas.

CON. Yo?

BAR. El tono conque te esplicas...

CON. Es franqueza y nada mas;
asi hablemos, si os parece...

ART. Hablemos de la funcion.

BAR. Yo te haré una descripcion
de lo notable que ofrece.

No te hallaste en otra igual.

CON. No he de hallarme?

BAR. Lo juro.
No es verdad, querido Arturo,
que es de una pompa oriental?

ART. Si.

BAR. Encanta el ver... (*entusiasmado.*)

CON. No prosigas;

te agradezco la intencion;

mas yo sé de esta funcion

todo cuanto tú me digas.

Se que están puestas las salas

con un gusto sorprendente,

y que cautivan la mente

tantas joyas, tantas galas.

Sé que en ellas, reunido

se encuentra lo mas brillante,

lo mas culto y elegante,

lo mas noble y distinguido.

Y mas que eso; sé, baron,

que hay entre tantas beldades

y altas notabilidades,

un ángel de perfeccion;

una muger peregrina

bastante por si, en verdad,

á dar brillo y novedad

á la funcion mas mezquina.

BAR. Si?

CON. Una niña rubia, esbelta,
de ojos arrebatadores...

(*aparece la duquesa por el fondo.*)

BAR. Ah! no hablas de la de Azores?

No sabes que está de vuelta?

CON. No tal, yo nada sabia.

DUQ. (*Oigamos, que hablan de mi.*)

(*se oculta tras del ramage.*)

CON. Ni á ella tampoco aludí.

BAR. Pues es el tema del dia.

CON. Pues es tema original!

BAR. Qué pronuncias, desdichado?

En un mes ha conquistado

fama justa y colosal.

Ya sabes que pasó á Francia

salud buscando y consuelo...

(*mirando á Arturo con intencion.*)

ART. Hem! (*al Baron para que calle.*)

BAR. Pues ha vuelto un modelo

de huen gusto y elegancia.

Con su gracia y travesura

á la córte ha entusiasmado,
que unánime la ha aclamado
por reina de la hermosura.
Querrás que te presentemos?

CON. Bien.

BAR. En el acto?

CON. No tal.

BAR. En el baile?

CON. Me es igual.

BAR. Solo si te advertiremos,
que hoy su vista es peligrosa.

CON. Por qué, Baron? No adivino...

BAR. Porque hace perder el tino.

CON. No hará conmigo tal cosa.

DUQ. (Ah!)

BAR. No fies en tu estrella,
que eres novel y sucede...
Tú no sabes lo que puede
una muger como ella!

ART. Tú si, que no sabes nada. (incómodo.)
No recuerdas, hablador,
que fué su primer amor?..

BAR. Cierito es!..

CON. Que! fue una niñada.

ART. Niñada?.. Amor bien visible...

CON. Si, aun me acuerdo, por mi fé,
que hallé en ella un no sé qué
magnético, irresistible.
Mas fuerté me ha hecho la edad.

BAR. Vé que son, de estas heridas,
peores las recaídas
que la misma enfermedad.

CON. Como he de decir, Baron...

BAR. Conde, como he de decir,
que no puedes concebir
lo que es hoy su seducción?
Estaba, sin duda, hermosa
cuando tu el amor la hiciste;
mas hoy nadie la resiste...
No es muger, es una Diosa!

CON. Qué hay mucha exageracion
en tu retrato aseguro;
apostemos á que Arturo
no es de tu misma opinion?

ART. Si...

CON. Oh! Cortemos el litigio.
Mirad por este ramage, (á la derecha.)
y rendireis vasallage
á un verdadero prodigio.

BAR. (mirando.) (La asturiana.) Es una perla
y de suprema valia.
Y... quién es?

CON. Es prima mia.

BAR. Ya!.. Celebro conocerla.
La que al morir, por esposa
tu padre te designó? (muy marcado.)

CON. La que sin eso amo yo
por bella y por virtuosa.
Y ahora de la otra que...

BAR. Igual.

En cuanto á eso no variamos;
linda á tu prima encontramos,
pero la otra... es celestial!

DUQ. (Ah! Conde, en muy poco tienes
mi poder y mis memorias;
pero renuncio á mis glorias
si hoy mismo á mis pies no vienes.)

BAR. Si la quieres acertar,
vete con ella... y muy lejos,

CON. Por qué?

ART. Sigue sus consejos: (con intencion.)
Vete, ó te puede pesar.
Adios.

CON. Adios.

ESCENA III.

EL CONDE, la DUQUÉSA oculta, á poco CLEMENTINA.

CON. Siempre ese hombre:
siempre ese maldito Arturo
á mi paso... frio y duro:
me repugna hasta su nombre.
Despues de tanto combate
vuelvo á encontrarle otra vez...
esto parará, pardiez!
en que me mate ó le mate.
Me tuvo un tiempo celoso
y me inspiró tal rencor...
Llega, ángel encantador;
qué tal el jardin?

CLE. Hermoso.
Ha dos horas que he venido
y como aun no te esperára,
huyendo de esa algazara
entero le he recorrido.
Sabes que son mi alegria
los campos ricos de flores,
los ecos murmuradores
y la mágica armonia
de los dulces ruseñores.
Pues bien, aqui he respirado
los arómas mas suaves,
y mi oido han encantado
con su compás delicado
los céfiros y las aves.
Dó quier he hallado un primor;
qué de fuentes caprichosas
susurrando entre el verdor!
Cuánto lindo cenador
de césped y blancas rosas!
Qué de jazmines prendidos
formando bellas guirnaldas!
Qué de amorosos quejidos
de los pájaros dormidos
en sus lechos de esmeraldas!

CON. Si? (distruido.)

CLE. Y oye lo mas gracioso!..
Qué de señores con canas
haciendo, Gabriel, el oso;
qué de niñas casquivanas
mintiendo á roso y belloso!
Qué de próceres enfáticos,
qué de pollos medio tísicos,
qué de ardientes diplomáticos
y qué de amantes flemáticos
y de fenómenos físicos!
Si te hubiera de contar
no acabaria en un mes;
lo que mas me ha hecho gozar
es una vieja sin par,
propia para un entremés.
Dicen que tiene sesenta
y se atribuye mi edad,
que no paso de los treinta,
y se afana y se revienta
por mover su humanidad.
Y segun cuentan, en fin,
es toda ella un armazon

vestido por figurin:
gasta gafas, peluquin,
colorete, polison;
postiza la caja entera
de los dientes y... Oh mortal
de ilusion!. nariz de cera,
una pierna de madera

y hasta un ojo de cristal.
Si despues de esto, aunque sude,
tiene la imágen del diablo

la projima á quien se alude;

digo, cuando se desnude
quedar  lindo retablo!

Pero no me oyes, Gabriel?

Estas triste... qué te pasa?

CON. Nada.

CLE. En tus adentros luchas;
somos las mugeres ducharas...

CON. Es que temo que tu casa
eches de menos...

CLE. Tontuna!
Muy bien me encontraba en ella;

mecida en hidalga cuna,

dueña de una gran fortuna

y al decir de todos, bella;

formaba toda mi gloria

con el alba despertar,

y despues de repasar

mis leccioncitas de historia,

de música y de pintar,

por entre abrojos y ortigas

tregar los cerros bizarra,

y el alma agena de intrigas

disputar con mis amigas

el primer premio   la barra

Pero aquello, entonces, bien;

no conocia otra cosa;

mas huérfana y sin sosten,

te v , me llamaste hermosa,

y hall  en tu amor otro eden.

Si, primo; reconcentrado

quedó mi cariño en ti;

por ti casi ya he cambiado,

dos meses me han transformado

que ni s  que pasa en mi;

y si no levanto mano,

desterrar , en mi eficacia,

cierto porte provinciano,

y hasta el dejillo asturiano

que te hace tan poca gracia:

CON. No.

CLE. Si, y de muy buena gaud;

pronto verás, te lo abono,

convertida   la asturiana,

que hoy peca de ruda y llana,

en señora de buen tono.

CON. En ello sin duda alguna,

me darás un gran placer;

pero esto, prima, ha de ser

sin violencia ninguna.

Sigu me... vamos   ver

lo que pasa en el salom,

que quiero que tu hermosura,

radiante con la pasion,

brille entre la confusion

claro sol de mi ventura;

y que envidien hoy amante

al que mañana dichoso

te dará, en su f  constante,

con un porvenir brillante

el dulce nombre de esposo;

Ven; el gran mundo te espera;

tu gentileza te abona;

l nzate sobre esa esfera

en que   tu frente hechicera

preparan triunfal corona.

DUQ. (dentro.) Ja! ja!

(lanzando una estrepitosa carcajada: aparece el Baron y se detiene con ella para bajar   la escena al mismo tiempo.)

CON. y CLE. Ah!

CLE. (sorprendida.) Quién di  esa carcajada?

CON. (idem.) Cielos! se burlan de mí!

CLE. No te ha parecido   ti,

Gabriel, muy exagerada?

CON. A mi, no.

CLE. Pues yo la creo...

algo... asi, algo excepcional.

CON. Ven.

(al ofrecerla el brazo, se presentan la Duquesa y el Baron.)

ESCENA IV.

Dichos, la DUQUESA y el BARON, saliendo por el ramage de la izquierda.

CON. (La de Azores!)

BAR. Qué tal? (al Conde.)

CON. Bellísima   f .

DUQ. Qué veo!

Aunque usted no quiera.

CLE. (disgustada, al Conde.) Sigo?

CON. No, espera. (Qué es lo que siento?) (turbado.)

Duquesa llegué ha un momento...

DUQ. Esto es una chanza, amigo;

por mi, está usted dispensado;

hablo con sinceridad...

y al lado de tal beldad

muy dignamente empleado.

CON. Mi prima; y tengo el placer...

DUQ. Ya! y su futura esposa.

CON. Mi futura... si.

DUQ. (mirándola.) Es graciosa,

y cándida al parecer.

BAR. (Sea usted, por Dios, humana.)

CLE. (Juzgo es burlarse su intento;

no, pues que se ande con tiento

porque soy muy asturiana.)

DUQ. Y con un viaje molesto

  casarse viene usté

de all ... de dónde? No s ...

de Cangas   del Infiesto?

Pues, por Cristo, precaucion

y nada de ut p as bellas,

ni de perder los sentidos,

que andan los buenos maridos

rodando por las estrellas.

CLE. (Pues no hay mas, me juzga zurda.)

Agradezco la advertencia.

DUQ. Si... que usted, sin experiencia,

sin mundo...

CLE. Si; una palurda.

DUQ. No digo... mas... el amor

grandes desengaños guarda.

CLE. Justo, y... bajo una capa parda

se oculta un buen bebedor.

DUQ. (Huy! que frases!) En la sierra

de Asturias tal vez será...

CLE. Lo mismo que por acá

que es patria toda la tierra.

DUQ. Si... mas no hablábamos...
 CLE. Pues.
 DUQ. Decíamos...
 CLE. Lo entendi.
 DUQ. Que usted inesperta...
 CLE. Si.
 DUQ. Que una y dos...
 CLE. Justo; son tres.
 DUQ. Que una y dos veces...
 CLE. Me basta.
 DUQ. Es necesario mirar...
 CLE. Si; y despues de ver... (Marchar, porque esta enteca me aplasta.)
 DUQ. Sentiria usted dejar su pais...
 CLE. (No me provoques...)
 DUQ. Que abunda en valles frondosos á en montes... y en...
 CLE. Si, en osos.
 DUQ. Y en castaños...
 CLE. Y alcornoques.
 BAR. (Sopla con la provinciana!...)
 CLE. Conque abur, con su permiso... (Tome, por si acaso quiso burlarse de la asturiana.) (vase.)
 DUQ. Ja! ja! ja! vale un tesoro; hasta pica de traviesa!
 CON. (Oh! haberla traído me pesa; qué rubor!)
 DUQ. De risa lloro!
 Pero qué hace usted arrobado?
 Mire usted quien va delante...
 Sea por Dios mejor amante si ha de ser un buen casado.
 CON. Si... ya... me voy.
 DUQ. Le advierto... que el Baron tiene que hablarle...
 BAR. Yo!
 DUQ. Si. Tiene que rogarle...
 BAR. Pero yo...
 DUQ. Si... si.
 BAR. Ah! es muy cierto.
 Si, tengo que hablarte, conde, de un asunto... (que no sé.)
 CON. Entonces esperaré.
 DUQ. No; hay tiempo.
 CON. Mas dónde hemos de vernos?
 BAR. Aquí;
 le parece á usted, Duquesa?
 DUQ. Acaso á mi me interesa?
 Qué me pregunta usted á mi?
 Pero marche usted, ó no fio que alcance ya á Clementina.
 CON. (Tan ruda, y esta... Oh! si, fascina.)
 DUQ. (Otro golpe, y eres mio!)

ESCENA V.

LA DUQUESA, el BARON.

BAR. Dispense usted ahora que insista; qué es lo que tengo que hablar?
 DUQ. Me va usted á proporcionar con el Conde una entrevista.
 BAR. Yo? Antes me dejo matar.
 DUQ. Baron!
 BAR. Duquesa!...
 DUQ. No mas.
 BAR. Quiere usted...

DUQ. Estar sola, si!
 BAR. Es decir que estorbo aqui!
 DUQ. No; es decir... que está de más.
 BAR. No merezco ese rigor.
 DUQ. Sea usted una vez discreto...
 BAR. Sepa al menos el objeto...
 DUQ. Guarda mis cartas de amor...
 BAR. Y se las vá usted á pedir?
 Pues si lo hubiera usted dicho;
 Yo le juzgaba un capricho;
 al punto le haré venir.
 Luego usted en recompensa ya me otorgará un favor...
 DUQ. Si, lo merecen su amor y docilidad inmensa.
 BAR. Y cual será...
 DUQ. Se adivina.
 BAR. Que selle...
 DUQ. Chis!.. quietecito.
 BAR. Yo...
 DUQ. Que valse le permito...
 BAR. Con usted?..
 DUQ. Con Clementina.
 Ah! lo principal olvido.
 Le prevengo no le diga que yo soy mas que una amiga.
 BAR. Y por qué? Si es ya sabido...
 DUQ. Va usted? (Por hablar se muere!)
 BAR. Voy al escape, al galope.
 (Está visto; soy un drope y hace de mi lo que quiere.)

ESCENA VI.

Dichos, la CONDESA y Señoras.

CONDESA. A dónde se vá, Baron, tan hosco y precipitado?
 O habremos quizá llegado en la crítica ocasion...
 BAR. Condesa; si me iba antes...
 CONDESA. Oh! conspiren á su anchura la reina de la hermosura y el rey de los elegantes.
 DUQ. Qué?...
 BAR. (Ahora á nosotros nos toca: es la pena del Talion.)
 DUQ. Qué hablas de conspiracion?
 CONDESA. De amor, se entiende..
 DUQ. Estás loca?
 CONDESA. Vamos, duquesa, no acierto?...
 DUQ. Acertar?... Punto por punto yo te diré... usted al asunto.
 CONDESA. No te canses.
 DUQ. No por cierto:
 nada me cuesta el hablar, y antes de que se critique, bueno será que os explique mi conducta singular.
 Sabed pues que es mi pendon. «Guerra á los hombres.»
 CONDESA. De cuándo?...
 DUQ. Y que mis tiros les mando rectos siempre al corazon. Pago merecido, á fé, por mas que parezca impio, pues antes laceró el mio el hombre que mas amé. Bien de ello tendreis memoria, pues fue célebre á no mas;

pero ignorais lo demas
 á que dió lugar la historia:
 Sin dicha, sin ilusion,
 para la esperanza muerta,
 veia la tumba abierta
 cuando llamé á la razon.
 Opuse la risa al llanto;
 el gran mundo al aislamiento;
 el febril aturdimiento
 al reflexivo quebranto;
 y de inepta y melancólica
 que abandoné mi pais,
 á poco me hice en París
 festiva, osada, diabólica.
 Allí con mi independenciam,
 mi hermosura y mis diamantes,
 en las soarés mas brillantes
 obtube la preferencia.
 Dó quier encontraba espacio
 á mis triunfos y trofeos;
 en la iglesia, en los paseos,
 en la ópera, en el palacio.
 Y era de ver la ansia loca
 conque mis chistes oian,
 y anotaban, y aplaudian,
 corriendo de boca en boca.
 Y mis trages, mi tocado
 desde luego hicieron ley,
 y en fin, jamás hubo un rey
 mas servido y adulado.
 Victima de una perfidia,
 allí fue la mia, cielos!
 ellos... morian de celos,
 ellas... morian de envidia:
 pues por besar mi chapin
 muy galantes y corteses,
 á mis pies vi mas franceses
 que Felipe en san Quintin.

CONDESA. Bravo!
 DUQ. Pues en cuenta esto,
 sabed, amigas leales,
 que pienso fijar mis reales
 esta noche en este puesto.

CONDESA. Aqui?
 DUQ. Y será el lance doble,
 pues figurarán en él,
 mi antiguo amante Gabriel
 y el señor baron del Roble.

CONDESA. El baron es muy factible,
 pues bebe el viento por ti;
 mas Gabriel...

DUQ. Y aun otro!... si:
 (con muy marcada intención.)
 Yo no hallo nada imposible,
 Sabreis que ha llegado?

CONDESA. Justo;
 con su prima, que es muy bella.
 Dicen que casa con ella.

DUQ. Mas lo hace contra su gusto.

CONDESA. No obstante, debes dejar
 un plan tan irrealizable;
 siendo la boda indudable...

DUQ. Pues yo me pienso casar?
 O juzgas que oculto llevo
 bajo esta traza el amor,
 y no hallando otra mejor
 con ella fortuna pruebo?
 Yo no amo á nadie: hay un hombre,
 sin embargo, que he querido,

y de aceptar un partido
 solo llevará su nombre:
 es Arturo.

CONDESA. Ese ambicioso?
 Y tú le puedes querer?

DUQ. No he dicho tanto, muger;
 quisiera hacerle mi esposo.
 Es el que mas ha jugado
 con mi orgullo, y es de ley
 que el que mas ofende al rey
 debe ser mas castigado.

CONDESA. Pues si el amor no te hiere
 de Gabriel, por qué?..

DUQ. No he dicho?
 Puramente por capricho
 de hacer que se desespere.
 Que este es mi fin, no os advierto,
 con los hombres?

CONDESA. Que aprension!

DUQ. Víctima de una traicion
 con traiciones me divierto.

CONDESA. Conque tienes decidido...

DUQ. Armar una tremolina
 en que sufran Clementina,
 el Conde, su prometio,
 el Baron, que es un idiota
 y al que yo haré, á su pesar,
 de unos en otros andar
 lo mismo que una pelota.
 Y Arturo, mi caro amigo,
 el que en la tramoya está,
 como para fin de fiesta
 ha de casarse conmigo.

CONDESA. Pues al demonio le doy
 salir bien de tanto afan.

DUQ. Pues ó realizo mi plan
 ó dejo de ser quien soy.

CONDESA, y SEÑORAS. Que horror!

DUQ. Amigas, templanza.

Mi móvil se ve distinto;
 traviesa ya por instinto
 me hace mala la venganza.

CONDESA. Por Cristo nos maravillas,
 y aunque eres muy seductora,
 tememos... Te quedas?

DUQ. No, ahora
 voy á esparcir mis guerrillas. (vanse.)

ESCENA VII.

EL CONDE, el BARON viniendo por la izquierda.

CON. Con qué...

BAR. Es fuerza que te vea.

CON. Pues yo por urbanidad...

BAR. Sin otro fin? La verdad...

permite que no te crea.

CON. Pues estás en un error.

BAR. Qué! si yo al vuelo las cojo:

justamente tengo un ojo,

que ni el mejor cazador.

Cuando ha poco aqui la viste

te quedaste consternado,

te pusiste azul, morado,

y... ni aun hablarla supiste.

CON. Pues bien, Baron, como amigo

te diré que otra razon

me impulsa...

BAR. (Dios de Sion!)

CON. Quiero ser franco contigo.

BAR. (Que no se abra un abismo...)
 CON. Quizá de un tiempo el recuerdo influya; tal vez... Me pierdo, ni yo me entiendo á mi mismo.
 BAR. (Pues señor, la hicimos buena! Y yo sin poder hablar!)
 Pues Conde, te va apurar lo que no vale la pena.
 Digo; si por un momento te acuerdas de Clementina, que era á tus ojos divina, un verdadero portento.
 CON. No la olvido, pero aquí en el alma, siento impresa la imagen de la Duquesa.
 BAR. (Abanza!)
 CON. Y citarme así... auguro mal...
 BAR. Pues se elude.
 CON. Si tu quisieras probarme tu amistad...
 BAR. Puedes mandarme.
 (Si querrá que yo le ayude?..)
 CON. Tu hoy su confianza obtienes...
 BAR. (Justo!)
 CON. Indaga con reserva si aún aquel amor conserva...
 BAR. Pues á buena parte vienes!
 (Si sabrá que yo la quiero y se burlará de mi?)
 Conde, lo haría por ti; mas voy á serte sincero.
 Renuncia...
 CON. Por qué?...
 BAR. Por nada.
 CON. No me tengas en un potro. Está enamorada de otro?
 BAR. Y loca de enamorada.
 CON. Será de algun petulante, feo y... Dilo sin rebozo.
 BAR. No señor, que es de un buen mozo, nada simple... y elegante.
 (se oye reír dentro á la Condesa.)
 CON. Otra vez su carcajada...
 Pues de ella á saberlo voy.
 BAR. Escucha por san Eloy.
 CON. No escucho, no escucho nada.
 BAR. Detente, diablo; y tu prima?
 CON. Es verdad; no sé lo que hago.
 BAR. Le das á su amor buen pago!
 CON. Ella no me ama, me estima. Pero de cualquier manera, ve al salon, y cuida...
 BAR. ¡Ya!
 CON. Mientras mi locura vá...
 qué sé yo... donde Dios quiera.

ESCENA VIII.

EL BARON.

Pues meagrada la locura!
 Atónito me ha dejado...
 Oye! Si... ya está á su lado!
 Esta vez mi desventura no puede ser mas completa.
 Van á renovar su amor.
 Pero ha sido lo mejor serviles yo de estafeta.
 Yo! Esto es mucho fatalismo;

á nadie le pasa igual;
 ir huyendo del dogal y ceñírmelo yo mismo!
 Lo pagarán! Que aunque dado que el desamor no me duela, contra esta accion se revela mi amor propio mancillado.
 Buscaré al amigo infiel, y... Mas no... Con qué derecho?
 Se reirán de mi despecho y haré mas triste papel.
 Oh! que idea! No me ha dado la comision de velar por la que debe llevar su nombre? Si. Estoy vengado.
 Justamente es una plata. Dónde la encuentre, allí cierro, sin contemplación; que á hierro muere, quien á hierro mata.
 Y á propósito! La suerte á las manos me la envia.
 Arrojo! Como diria el Carpio... Victoria ó muerte.

ESCENA IX.

EL BARON, CLEMENTINA.

CLE. No está aqui.
 BAR. (Viene buscándole.)
 CLE. Pero qué hará este Gabriel lejos de mi tanto tiempo?
 BAR. Yo indicárselo podré...
 CLE. Caballero!
 BAR. Una palabra.
 (Clementina hace que se va.)
 Por Dios no se vaya usted. Soy un amigo del Conde que me ha enviado á sus pies.
 CLE. Eso es cierto? Os ha enviado? Entonces debe saber dónde se halla en este instante.
 BAR. Lo que es en este... no sé.
 CLE. Pues no me dijo?
 BAR. Si, dige que podria responder de lo que ahora hace su primo; mas recuerde usted tambien que del lugar de la escena absolutamente hablé.
 CLE. Pero con todo...
 BAR. Con todo, de guia la serviré, si la es perentorio el verle, y al fin daremos con él, recorriendo los jardines que mas que el rojo clavel y que la fragante rosa, logra usted embellecer.
 CLE. Suprima usted las lisonjas.
 BAR. No soy lisongero á fé.
 CLE. Pero vamos.
 BAR. No por cierto; ni sonrojarla pensé; de mi amigo y del espejo esta verdad sabrá usted. Pues cómo no la habrá dicho (vaya un poco de pincel) que con sus rasgados ojos, con su nacarada tez

y encantadora sonrisa,
podria usted oscurecer
la mas altas creaciones
del divino Rafael?

CLE. Caballero!

BAR. Usted perdone
si me he escedido tal vez...
(Pues á las mil maravillas
desempeño mi papel!)
Porque es mi entusiasmo...

CLE. Ahsurdo;
y alguno pudiera ver
de amante declaracion
las pretensiones en él.

BAR. De amante? (Llegó el momento.)
Y no lo pudiera ser?

CLE. Cómo?

BAR. (Tiremos la máscara.)
Que en mala hora á sus pies,
me envió el Conde, su primo;
que en mala hora la miré,
pues tan pura y adornada
con cien encantos y cien,
es de hielo ó ha de amarla
el que la vea una vez.

CLE. Señor mio, tal accion
calificar no sabré;
solo traeré á su memoria
que á un amigo falta.

BAR. Quién?
Berá tal vez la Duquesa?
Suenta pájara es tambien.

CLE. No le entiendo...

BAR. No es muy fácil,
sn saber lo que yo sé...

CLE. Nada me importa ignorarlo;
me iré sola...

BAR. No; oigamé...

CLE. Qué es su intento?

BAR. (A que me quedo
burlado segunda vez?)
Mi intento es el demostrarla
que es usted injusta y cruel;
qué juzga usted que hará el Conde?

CLE. Pasear.

BAR. Si, mucho; y con quién?

CLE. Con sus amigos.

BAR. O amigas.

CLE. (Ah!) Todo pudiera ser.

BAR. Y lo escucha usted con calma?

CLE. Con calma... si señor, pues,
porque aunque pobre aldeana
sin mundo, veo muy bien
lo que usted villanamente
se propone.

BAR. Cómo, qué?

CLE. Quiere despertar mis celos
para asediarme despues;
digna hazaña, mas inútil.
Acaso celos tendré
del hombre que amo y me ama,
y á sus compromisos fiel,
mañana ante los altares
me jurará eterna fé?

BAR. Es decir que está usted cierta
de que su amante?..

CLE. Asi es.

BAR. Y que usted nunca creeria
que puede engañarla infiel?

CLE. Nunca!

BAR. Ni aunque viese pruebas!

CLE. Pruebas! Yo no las veré.

BAR. Porque cerrará los ojos.

CLE. Porque no las puede haber.

BAR. No? Y si yo la diese alguna?

CLE. Imposible!

BAR. (Mia es!)
Pues si es imposible, acérquese.
(Yo te desencantaré.)
No ve usted acercarse un grupo
de dos personas ó tres...

CLE. Si que veo... son dos solas.

BAR. Y del brazo?

CLE. Si, mas qué...

BAR. No la parecen dos tórtolas
en los arrullos...

CLE. Y bien?

BAR. Y bien? En pocas palabras
su historia referiré.
Pero no hay tiempo, que llegan.
Qué tal? Los conoce usted?

CLE. Ah! si! El Conde!

BAR. Y la Duquesa.

CLE. Gran Dios! Y pudiera ser
que perjuros...

BAR. Poca cosa!
Tratarán de amores, eh?
Venga usted, y aqui escondidos
nos podremos convencer.
(se ocultan tras de una fuente.)

ESCENA X.

Dichos, el CONDE y la DUQUESA.

CON. Ya me deja usted, Duquesa?

DUQ. Si la noche se avecina
y espera á usted Clementina.

CON. Clementina!

DUQ. Bien me pesa!

CON. Oh! nombrármela le agrada.

DUQ. Si, porque sé lo bastante
que nada suena á un amante
como el nombre de su amada.

CON. Me hace usted daño.

CLE. (Oh maldad!)

DUQ. De veras?

CON. Mucho.

DUQ. Lo siento.

CON. Concédame usted un momento;
convida esta soledad...

DUQ. Pero no la que hay aqui.

CLE. (Bien á tu placer me injurias.)

DUQ. Si fuese un valle de Asturias.

CLE. (Cielos!)

DUQ. Debe usted irse alli,
y variando de costumbres,
vestir botin y zamarra,
jugar al chito, á la barra,
saltar zanjas, subir cumbres;
vigilar por la dehesa,
ver si echan flor los perales,
cuidar de los cereales...

CLE. (Oh!)

DUQ. Y con esto...

BAR. (Chúpate esa!)

DUQ. Y con borona y atum
se verá usted...

BAR. (Eh!) (conteniendo á Clementina.)

CLE. (Fuera estorbo.)
 DUQ. Libre de cólera morbo...
 y... de sentido comun.
 BAR. (Simil! Calabazas!)
 CON. Oh!
 y para insultarme asi
 se quedó solo!
 DUQ. No.
 CON. Si.
 Harto bien lo demostró!
 DUQ. Es usted un viento Sur.
 Me he quedado á reclamarle
 mis cartas; felicitarle,
 y despues decirle abur.
 CON. No se irá usted! (cogiéndola.)
 DUQ. Que aprension!
 CLÉ. (Ingrato!)
 BAR. (Habrá insolente!)
 CON. Sin decirme ingénuamente
 si es libre ese corazon.
 DUQ. Libre?
 BAR. (No tal, porque es mio.)
 DUQ. No es fácil de aprisionar.
 BAR. (Bien sabe disimular.)
 DUQ. Libre es como mi albedrio.
 CON. Pues cómo se alaba alguno?..
 DUQ. Se alaba? Será algun necio.
 CON. No.
 DUQ. El Baron, á quién desprecio?
 BAR. (Mil gracias!)
 DUQ. Por importuno.
 BAR. (Quedo enterado.)
 CON. Mas él...
 le ama á usted con ciego ardor...
 DUQ. Como todos. Si señor,
 como me amó un tal Gabriel.
 CON. Gabriel la amó á usted, y la adora.
 DUQ. Que me adora el que en dos años
 me dió tantos desengaños!
 El que aqui hace media hora
 rendido á otra bella ufana,
 de amor hablaba?
 BAR. (Oh! respira!)
 CON. Y hoy en tus ojos se mira...
 (se arroja á sus pies.)
 DUQ. Chis! que viene la asturiana.
 CON. (Cielos!) (levantándose.)
 DUQ. Ja! ja! vaya un miedo!
 BAR. (Tambien á mi me dá risa!)
 CON. Oh! estás resentida, Luisa,
 y la razon te concedo.
 Ha dos años que de ti
 me marché lejos, huyendo
 del ascendiente tremendo
 que tomabas sobre mi.
 Y porque celos tenia
 de Arturo, ese hombre funesto,
 que desde entonces detesto,
 porque tu amor pretendia.
 Pero Dios á mi camino
 te vuelve, y lucho ya en vano;
 tienes mi suerte en tu mano;
 tu eres, Luisa, mi destino.
 BAR. (Huy! que esto vá al vapor!)
 CON. Y de nuevo delirante
 te juro un amor constante.
 DUQ. Y qué hago yo con tu amor?
 CON. Cómo?
 DUQ. La noble Duquesa,

le parece al buen Gabriel
 que aceptaria el papel
 de plato en segunda mesa?
 Que ya con otra casado
 volveria á saludarle?..
 Mas me enojo, y esto es darle
 valor que nunca le he dado.
 BAR. (Soberbio! Bien!)
 CON. Oh! tu acento
 por enloquecerme acaba!..
 Dispuesto á casarme estaba...
 BAR. (Dios ponga en su lengua tiento.)
 CON. Pero...
 BAR. (Quisiera estar sordo!)
 CON. Hoy á ti el hado me inclina,
 y renuncio á Clementina!
 CLÉ. (Jesus!)
 BAR. (Plum! El trueno gordo!)
 DUQ. Ja! ja! En el salon te espero.
 (Triunfé!) (corriendo á la derecha.)
 CON. No te vayas.
 CLÉ. Ten el paso!
 CON. (Dios mio!)
 BAR. (Bien!)
 CLÉ. Te cogí! Mal caballero!..
 CON. Ah! oiste.
 CLÉ. Todo.
 CON. Sonrojado!
 CLÉ. Si, cual cumple á un criminal!
 CON. Clementina!
 CLÉ. Por su mal,
 Clementina, desgraciado!
 Clementina, que un amor (llorando):
 te guardaba tan inmenso,
 como igual no tienen, pienso,
 los ángeles al Señor.
 Clementina, que de hinojos
 tu bien al cielo pedia,
 que su paz y su alegria,
 su dicha hallaba en tus ojos.
 Clementina, que fiada
 en la fé de tus amores,
 en sueños encantadores
 se dormia enagenada;
 que creando allá un Eden
 en su enamorada mente,
 de gloria aureola esplendente
 ceñir pensaba á su sien,
 y que al hallarse hoy asi
 engañada, escarnecida,
 aunque te ama con la vida,
 para siempre huye de ti.
 CON. Oh! un momento!
 CLÉ. Para qué?
 CON. Te lo suplico, por Dios!
 CLÉ. Todo acabó entre los dos.
 CON. Soy culpable... harto lo sé.
 Mas reflexiona...
 CLÉ. He perdido
 mi ilusion mas alhagüena,
 mi esperanza mas risueña
 en humo tú has convertido;
 mas que el cielo te perdone!
 CON. No te irás sin escucharme,
 sin una gracia otorgarme...
 CLÉ. No hay disculpa que te abone,
 y unirnos fuera locura
 cuando á otra estas adorando.
 CON. Oh!

CLE. Ve... que te está esperando la reina de la hermosura. Vé á donde te aguarda ufana esa beldad deslumbrante, y no pienses ni un instante en la huérfana asturiana.

CON. Medita?..

CLE. Nada! Vé es pos: conozco, ay triste! en tu acento, que te estás dando tormento.

CON. Clementina!

CLE. Adios! Adios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante en casa del Conde. Puertas laterales: una al fondo y otra secreta. Un balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se oye gran algazara de máscaras y estruendo de carnabal en la parte exterior, y aparece CLEMENTINA junto al balcon reflexionando, en actitud dolorosa.

CLE. Oh! como insulta al corazon llagado esa alegre y confusa griteria! Hoy todo es dicha, regocijo en todos: sola yo peno en retraccion sombría. Cantando vá la loca muchedumbre cual si fuese la vida Eden de flores, y con trapos ridículos oculta la gangrena mortal de sus dolores: no hay mas Dios que el placer, corren gritando, olvidando las penas que han sufrido, y como sabios obran, que en la tierra el verdadero bien es el olvido. Olvido! Olvido!.. Si olvidar pudiese tambien como ellos yo, fuera dichosa: pero ay! no es dable al corazon que encierra esta infeliz y enamorada esposa Palma crecida en yermos arenales, seguiré dando sombra al peregrino, hasta que un dia mis ramages tronche del austro ardiente el ronco torbellino. Genio de maldicion! Duquesa infame! Esposo desleal!.. Ah! pierdo el juicio! Los insulto, olvidando que yo he puesto el primer escalon de mi suplicio. Por qué tan necia fui que tus palabras creí de nuevo, sin tener presente que el ingrato que rompe un juramento quebrantará otros: y que mal podrá ser constante y que mal podrá ser constante el que nos dió al olvido, el que ya nos burló cuando era amante? La promesa hecha á un padre moribundo, fué lo que á mi le trajo, no su afecto, tarde al fin lo conozco, y en el mundo ya no habrá para mi paz ni consuelo. Ya no hay remedio, no: si un santo lazo nos unió para siempre en los altares, y mi pecho le amó con fiebre loca, padecer y esperar solo me toca: ocultar á las gentes mi quebranto y en silencio verter mares de llanto.

ESCENA II.

CLEMENTINA, PASCUAL.

CLE. Y qué te ha dicho?

PAS. Señora, yo...

CLE. Espíciate sin reparo.

PAS. Con torba y siniestra faz mis palabras ha escuchado; y despues de un breve instante de silencio funerario, de mi parte á la Condesa le dirás, me ha contestado, que es todo mensaje inútil; qué, por mi nombre preclaro, sabe que hice juramento de no salir á su lado: que si tantas quejas tiene de mi porte y de mi trato, que obre independiente en todo y me olvide por malvado.

CLE. Dice bien, y ya sabiéndolo no he debido incomodarlo. Luego vuelvo... Voy á ver á las señoras de Alfaro: no visito á nadie nunca y esparcen rumores falsos: suponen que de Gabriel es el caracter tiránico la causa de mi aislamiento, y debo desengañarlos. No me tiraniza, no:

PAS. Cierto, no la tiraniza, pero odia á cuantos la amamos. Digalo sino el Baron á quien siempre ha desairado.

CLE. Con motivo. Y me olvidaba. Si viene mientras yo falto, que en su audacia es muy posible...

PAS. Le diré...

CLE. No le des paso.

PAS. Podrá ofenderse...

CLE. No importa.

PAS. Pero...

CLE. Haz lo que te mando.

ESCENA III.

PASCUAL.

Contratiempo inesperado! Cuando yo me figuraba que mas el Baron lograba. Pero él es terco y osado, y la llave de esa puerta, que logré proporcionarle, libre entrada podrá darle y hará su victoria cierta. En cuanto á mi, siempre fiel mas favor doy á su empresa, por lástima á la condesa que por amistad con él. Pues señor, bueno! Ya escampa! Matrimonio mas extraño! Si asi sigue, antes de un año se lo ha llevado la trampa. Y quién, al verlos, diria

que no son tal para cuál?
 Pareja á fé mas igual
 no alumbra la luz del dia.
 Jóvenes y celebrados,
 ambos de elevada cuna,
 dueños de una gran fortuna,
 por qué han de ser desgraciados?
 Qué les falta? Hay que perderse
 buscando una esplicacion.
 Les sobra quizá pasion
 y les falta el entenderse.
 Matrimonio! Horrible zanja,
 sima de que siempre huí,
 pues no es fácil dar aqui
 con nuestra media naranja.

ESCENA IV.

PASCUAL, el BARON que entra por la puerta foro derecha.

PAS. Hola! El Baron.

BAR. Aqui estoy.

He sido esacto? (dán las diez.)

PAS. Si tal; las diez. Es usted puntual.

BAR. Nunca lo he sido como hoy.

PAS. Ni en mas desgraciada empresa.

BAR. Qué me dices? No podré ver á tu ama?

PAS. No lo sé.

BAR. Ahora me sales con esa?

No ofreciste...

PAS. No alce el grito, que el eco rueda veloz, y puede llegar la voz...

BAR. A quién?

PAS. Al Conde.

BAR. Ah! maldito!

No salió? Y ahora?

PAS. Veremos: por el pronto está usted aqui, que era el primer paso.

BAR. Si; bastante con eso hacemos.

PAS. Si no hablo, nada...

BAR. Demonio!

Pues acaba, si has de hablar.

PAS. El Conde debe esperar á su amigo don Antonio para ir, segun he oido, al baile del de Montesa; no sé si por la Duquesa, la política ó...

BAR. Entendido.

PAS. Mientras vienen, que á mi ver tardará solo un momento, escondido en mi aposento puede usted permanecer; y asi que desaparezca el obstáculo, salir y á mi señora decir todo cuanto se le ofrezca. Qué le parece?

BAR. Divino!

Y si al fin con tu favor logro conquistar su amor, te daré un alto destino. Con qué...

PAS. Si; pero quisiera que cumpliese lo pactado:

aun la historia no ha acabado y anhelo saberla entera.

BAR. Pero ahora aquí...

PAS. En un instante; que he de ver yo si hay razon que disculpe algo esta accion...

BAR. Pues bien; poco hay ya importante.

Despues del lance fatal en que inopinadamente hizo el Conde tan patente su conducta desleal, Clementina recogió

su palabra, tomó el coche, y en aquella misma noche para su pais salió.

Determinacion tan dura, que era hondo el mal revelaba, y toda idea alejaba

de una ulterior compostura, y á pesar del juramento hecho á un padre moribundo,

todos creimos profundo y eterno aquel rompimiento.

Mas sin embargo, Gabriel, que de público seguia en la funesta mania

de ser á su dama fiel, cuando menos se esperaba

de la corte se ausentó, y casado se volvió con su prima, que no amaba.

Como esto constaba á todos, sorprendió infinitamente tan anómalo incidente que se esplicó de mil modos.

Quién lo creyó consecuencia del juramento espresado; quién lo creyó resultado

de un acceso de demencia; quién lo atribuyó á despecho; quién lo calculó interés;

pero hasta mucho despues ninguno dió con el hecho. El hecho fué, á no dudar,

que cansada la de Azores, de escucharle unos amores que nunca pensó en premiar,

para libertarse de él le impuso la condicion de esa malhadada union,

en que hace tan ruin papel; cómo venció á tu señora despues de ofensas tan graves,

tu lo sabrás, tú que sabes como le quiere aun ahora. Se comprende que, postrado á sus pies, la suplicó,

y una y mil veces juró que siempre la habia amado,

y, aunque todo desmentia protesta tan miserable, que ella lo creyó aceptable

porque creerla queria: que en valde amando, intentamos á la razon someternos,

pues es facil convencernos de aquello que deseamos. Con qué satisfecho estás?

Ya sabes toda la historia,

y mi intencion te es notoria:
 quiero vengarme, y no mas.
 No quiero al Conde deber
 ni buena ni mala accion,
 mi traicion por su traicion;
 por mi dama su muger.
 Al pie de la letra sigo
 de la Duquesa el consejo,
 con que al negocio, buen viejo,
 si me quieres por amigo.

CON. Qué escucho!
 (apareciendo en la puerta de la derecha.)

PAS. Si, si, marchemos,
 no sea que el diablo ronde,
 y haga que, enterado el Conde,
 á la orilla naufraguemos.

BAR. Oh! y que fuera de sentir
 que nos cruzase el destino,
 pues no habria otro camino
 que el de matar ó morir.

PAS. Jesus! Venid... no suceda...
 aunque no creo bastante...

BAR. Oh! En un caso semejante...

CON. Ningun otro medio queda.
 (se coloca en medio de los dos.)

PAS. Ah!

ESCENA V.

EL CONDE, el BARON.

CON. El destino nos cruzó:
 lo demás no se te esconde.

BAR. No; hora, sitio y armas, Conde;
 lo que querais quiero yo.

CON. Si hoy salgo bien de un asunto,
 que espero que así será,
 en la puerta de Alcalá
 mañana á las cinco en punto.

BAR. No interpretes mal mi instancia;
 mas ni una explicacion sola...

CON. Ni una, Baron; á pistola
 y á diez pasos de distancia.
 No es posible prescindir,
 tú lo has dicho hace un instante,
 en un caso semejante
 hay que matar ó morir.

BAR. Es verdad; mas solo un loco
 sin oír razones obra.

CON. Con las que sé, basta y sobra.

BAR. Suele haber casos...

CON. Tampoco
 quiero yo ser te deudor
 de accion ni buena ni mala;
 por mi muger una bala;
 y tu sangre por mi honor.

BAR. Pues cúmplase lo pactado
 Adios.

CON. Adios.

BAR. (Me lucí!
 Y qué vá á decir de mí
 la Duquesa? Oh! afortunado
 recuerdo! Por Salanás!
 de esta puerta me olvidé!
 Y esta llave... Oh! volyeré!
 Pues no faltaria mas!)

ESCENA VI.

EL CONDE, á poco RAMON.

Oh! Lo que he llegado á ver

y oír, será realidad?
 Cabrá tanta liviandad
 en la que es hoy mi muger?
 No puedo creerlo, no;
 está sin mancha mi nombre;
 es un libertino ese hombre,
 que los criados compró.
 Para que accion tan villana
 no vuelva á intentar, un brazo
 le romperé de un balazo
 en el lance de mañana.
 Por hoy pensemos en mi,
 en ese amor que me mata,
 en mi Luisa, en esa ingrata
 que adoro con frenesí.
 La he escrito, y debo tener
 contestacion!. Oh! mi estrella
 bendigo!

(aparece Ramon con una carta, que entrega al Conde.)
 Dame aqui á ver.

(leyendo.) Querido amigo Gabriel; me es imposible
 llegarme á tu casa como convinimos; pero en el baile de
 Montesa me encontrarás á primera hora. Entretanto gó-
 zate con la anticipada nueva de que se te señale como
 al mas digno de suceder á Santa Marta en la presidencia
 del Consejo, de la que de fijo hace dimision esta noche,
 y ármate de valor para saber que por fin la Duquesa de
 Azores, esa muger por quién tantos disgustos pasas y das
 á tu tierna esposa, se casa al fin con tu rival Arturo.—An-
 tonio Sandoval—

Y no me traes carta de ella?

RAM. No la he podido traer,
 porque no me la dió.

CON. Imbécil!

(Mentira sin duda es
 lo que aqui me dice Antonio.

Por mas despiadada y cruel
 que sea Luisa, incapaz

la juzgo de un proceder
 tan inicuo. Ella me ha dado

esperanzas cien y cien;
 me las dió antes de casarme...

que nunca lo hiciera á fé,
 á no mediar la postrera

voluntad de un padre, á quién
 debí el mas tierno cariño

y el mas celoso interés.)
 Y ya despues de casado

me las ha dado tambien...
 Y precisamente unirse

con Arturo! Oh! no, á mi ver
 es que han querido asustarme...)

Ramon, vuélvete otra vez
 á casa de la Duquesa,

á decirla que te dé
 la respuesta á mi billete...

DUQ. Ella la viene á traer.

ESCENA VII.

EL CONDE y la DUQUESA.

CON. Cielos! Vete. Luisa aqui.
 (á Ramon señalándole su despacho.)

DUQ. Si, Conde, si, la Duquesa.
 Le admira á usted? Pues yo creo

que á esto y mas sus imprudencias
 han dado lugar mil veces.

CON. Oh! Ese tono me revela
 que vienes solo...

Duq. A enseñarle como se cumple una oferta; á decirle á usted, que olvide que existió sobre la tierra; á suplicarle, á exigirle, que ni me nombre siquiera, y á recordarle, por último, sus deberes, que hoy en mengua de un nombre, nunca manchado, y una esposa pura y bella descomedido escarnece.

Con. Y despues de tantas penas como he sufrido por tí, tú misma, no lo creyera, me hablas...

Duq. De sus deberes... Y punto... y á otra materia. Yo voy á tomar estado, y aconseja la prudencia que no deje en su poder mis cartas. Vengo por ellas: há un año que de entregármelas hizo usted formal promesa. Démelas usted, y júreme no volver á mi presencia.

Con. Qué vas á casarte, dices, y que quieres te haga entrega de tus cartas?... O yo sueño ó conmigo te chanceas! Oh! á no ser así, la muerte, viven los cielos! te diera. *(la duquesa se rie.)* Pero, qué digo? Perdona... tu objeto es ver dónde llega mi cariño; aquí á tus plantas te suplico que comprendas que sin tu amor no podría soportar esta existencia.

ESCENA VIII.

Dichos, y CLEMENTINA, que aparece por la puerta del foro y ve al Conde arrodillado.

CLE. Ah!

Duq. *(Clementina!)*

Con. *(Mi esposa!)*

Duq. *(Pues á buena ocasion llega. Pero; qué mi importa á mi?)* Oh! Clementina hechicera; baje usted, venga usted aquí verá que linda comedia! Cómo ha tardado usted tanto? Ha hecho falta su presencia y lo mejor se ha perdido.

CLE. Lo mejor!... *(bajando.)*

Duq. Si, si, Condesa. Es que su esposo de usted tiene bravas ocurrencias. Me ha hecho perecer de risa. Cómo dirá usted que intenta hacerme creer á mi, cómo si yo no lo viera, que ha modificado usted las costumbres de su tierra, que se ha hecho fina, elegante, pulcra, espresiva, discreta, en fin, que ha soltado usted el pelo de la dehesa, y que, satisfecho asaz por mudanza tan completa,

del modo que usted le ha visto postrada rodilla en tierra, la jura todos los dias amor y constancia aterna.

CLE. Si, eh? *(esforzándose á reir.)*

Duq. Ya ve usted el conde: como si yo no supiera, por oidas, lo que son estos maridos que anhelan pasar por unos modelos: Oh! no me haga usted tan necia. —Pero á mi asunto. — A estas horas

extrañará mi presencia. Pues nada... es muy natural. Se dá una brillante fiesta en casa de los de Réspide, y á nombre de la marquesa para invitarla he venido. Todos que asista desean; conque si gusta, mi coche está aguardando á la puerta.

CLE. No, Duquesa, lo agradezco; pero me siento indispuesta y cercada de cuidados...

Duq. Pues la juro que me pesa: Van á echar los concurrentes muy de menos á la perla... de Asturias...

CLE. Gracias!

Duq. Y acaso, francamente, se resientán, juzgando que es un desaire...

CLE. Confío en que así no sea. Usted sabrá disculparme, que maneja la novela mejor que un autor francés. La sobra ingenio, Duquesa, y yo la doy este encargo... Dispense usted mi franqueza.

Duq. Quizá me da usted un valor que rehusa mi modestia. *(con sangrienta ironia.)* Mas si me encuentra usted útil, no obstante mi insuficiencia, disponga usted como guste de esta amiga que la aprecia. Los dejo pues. Cuidar mucho no se agrave la dolencia. Usted tambien, Conde, evite, si puede, las peripecias; pues para que crea yo que con la pasion mas ciega adora usted á su esposa, no es preciso que le vea á mis pies, como un galan de Tirso ó Lope de Vega. Esto puede interpretarse y dar lugar á sorpresas que traigan en pos recelos y conyugales contiendas. Nada, nada! Ya se entiende que la ama á usted porque es buena, porque es pura y cariñosa, y un prodigio de belleza, y... porque usted es el hombre mas amable de la tierra. Oh! que dichosos consortes! Será esta casa, por fuerza, un paraíso en compendio, en caricias y finezas;

pasarán aquí las horas dulces, tranquilas, serenas. Oh! que conserven los cielos felicidad tan completa. Casi lloro figurándome... Pues vaya si es ocurrencia! Tengo un alma tan sensible! Adios Conde... Adios Condesa. Oh! aunque viva muchos años, no olvidaré yo esta escena. Ja! ja! ja! (vase.)

CLE. Risa satánica que á un tiempo enardece y hiela.

CON. (De su fatídico influjo la misteriosa cadena jamás podré quebrantar. Volveré á escribirla.) (hace que se vá.)

CLE. Espera: tengo que decirte...

CON. Apártate. (rechazándola con dureza y marchándose.)

CLE. Esto mas! Oh Dios qué idea!

ESCENA IX.

CLEMENTINA, PASCUAL:

CLE. Pascual dime qué ha pasado?

PAS. Señora un lance tremendo. El Baron...

CLE. Calla! Comprendo.

PAS. Los dos aqui se han hallado.

CLE. Los dos! Tú le diste entrada, y Gabriel habrá creído que yo tu cómplice he sido, que amo al Baron... Desgraciada!

PAS. Perdone usted; me dolía el verla siempre tan triste, tan solitaria...

CLE. Y creiste volverme así la alegría? Miserable! Pero dí, qué esplicaciones se han dado? Quizá en batirse han quedado

PAS. Mañana, según oi.

CLE. Mañana!

PAS. A las cinco en punto.

CLE. De cierto?

PAS. Si antes del dia con bien el Conde salia de otro misterioso asunto.

CLE. Misterioso asunto! Y cuál? Mas qué tardo en comprender? Si ha estado aqui esa muger, quién será origen del mal?

PAS. Oh! no se aflija usted tanto; aun remedio podrá haber.

CLE. Tú no puedes comprender lo inmenso de mi quebranto!

PAS. Yo...

CLE. Enviame al tocador luces.

PAS. Pues vá usted á salir?

CLE. Y que me venga á vestir Celia, mi trage mejor.

PAS. Pero vá usted...

CLE. Voy, si tal de baile.

PAS. Jesus! Y á dónde?

CLE. Al salon que vaya el Conde.

PAS. Pero...

CLE. Lo que oyes, Pascual.

PAS. Se arriesga por un capricho...

CLE. No importa. Quiero yo ver qué misterio puede haber en ese asunto que has dicho. Oh! si, si. Estoy decidida. Ve á cumplir lo que he dispuesto. (vase Pascual fondo izquierda y vuelve en seguida con Celia que trae luces y á la cual acompaña por la puerta derecha.)

Entretanto este es mi puesto; seré su guarda, su egida. Mas contra ese duelo horrible qué medios podré emplear? Al Baron haré llamar? No; una carta es preferible. Tan crítica situación disculpa cualquier medida, si, lo primero es su vida. (sientase á escribir y á poco sale Ramon del despacho izquierda con carta que procura ocultar.)

ESCENA X.

CLEMENTINA y RAMON; Clementina al ver á Ramon deja la pluma y sale á su encuentro.

RAM. (hablando á dentro.) Fie usted en mi prevision.

CLE. Ramon, qué llevas?

RAM. Señora...

CLE. Una carta, no es así? (Acaso ella explique...)

RAM. Si...

CLE. Dámela.

RAM. Urge que ahora la lleve: y aunque me pesa...

CLE. Serás sordo á mi demanda?

RAM. Qué quiere usted? El Conde manda... (Pascual que sale, le arrebató la carta y la dá á Clementina.)

PAS. Lo que manda la Condesa.

RAM. Ah!

(sigue la escena muda con Pascual.)

CLE. (abriendo la carta y leyendo azorada y con agitación creciente.)

«Perdóname si aun espero conmovier tu corazon, y en honda desolacion te pido el favor postrero. Mi deber está cumplido; nada me liga á la tierra, donde un alma no se encierra que leal me haya querido. Ingrato! «Mis amigos me han burlado, me han murmurado las gentes, me han vendido mis sirvientes, mi esposa... me ha deshonrado! Jesus mil veces! Jesus! Qué calumnia! Bien se explica que aquel que no la práctica no comprende la virtud. «Mi nombre hundido en el lodo por tu cariño infecundo, á todo falté en el mundo... y á mi me ha faltado todo. Por tí, desdichado amante, vejeto triste y aislado; por tí, á quién yo he adorado con una fé delirante.

Justo es, por tanto, Duquesa,
que al fin tu rigor moderes,
y que esta noche me esperes
en el baile de Montesa.
A los once estaré allí.
No faltes, Luisa, por Dios,
si no vas, al dar las dos
al cielo ruega por mí!
Pues si esta esperanza sola,
muere en tan cortos momentos,
dará fin á mis tormentos
el plomo de una pistola!...
Oh! yo bien lo presentia!
Y esto mas se reservaba
para la infeliz esclava
que solloza noche y dia?
No importa. Vida y amor
juego en la lucha fatal,
pero á medida del mal
nos presta el Cielo el valor.
El mio ayer, vacilante
cedia á la suerte ingrata,
mas de la suya hoy se trata
y el niño se hace gigante.
Pobre flor de mis amores!
Y una muger del gran mundo
esperas que lo profundo
comprenda de tus dolores?
Oh! sal de tu error, mi bien,
no hay en ella corazon,
y aunque irrite tu pasion
su calculado desden,
por nuestra ventura advierte
que, en contienda tan reñida,
soy yo... el ángel de la vida,
ella... el ángel de la muerte! (pauza.)
«P. D. Os esperaré
hasta la hora prefijada,
en el gran salon de entrada
y un dominó vestiré.

PAS. El Conde!
(que ha estado en observación en la puerta de la izquierda.)

CLE. (guarda la carta.) Ah! Vé á mi antesala.

RAM. La carta...

CLE. Espérate ya,
á que acabe de leer
lo que me interesa más...
Te suplico...

RAM. No...

PAS. Qué es eso?
Te vuelves á revelar?

RAM. Tiene chiste!.. El mayordomo
protege al ama.

PAS. Anda allá!

RAM. En vez de ser...

PAS. Salte pronto!

RAM. Sin la carta?

PAS. Acabarás. (lo empuja hacia el foro.)

RAM. Oh! (amenazándole.)

CLE. A mi vista!

PAS. El Conde!

CLE. Idos.

RAM. Voime. (Me las pagarás)

PAS. Que me maten, si ese mozo
no está aun por conquistar.
Aqui estoy, si algo lá ocurre
me puede usted avisar. (vase por la derecha.)

ESCENA XI.

EL CONDE y CLEMENTINA, el primero se dirige al foro distraído.

CLE. (Ni saludarme se digna!)
Gabriel!

CON. Llamaste?

CLE. Si tal:
(Cuán sombrío!)

CON. Y qué me quieres?

CLE. Sin darme un adios te vas?

CON. No te habia visto... Perdona.

CLE. Tú me debes perdonar...

CON. Señora.

CLE. No lo interpretes.
Lo que me perdonarás
es... que te detenga un rato...

CON. Leve culpa es en verdad,
y yo te complacería;
pero...

CLE. Me querrás negar
este favor?

CON. Me es sensible... (en ademan de marchar.)

CLE. Oh! asi no te marcharás... (interponiéndose.)
Aun para el último esclavo
hay instantes de solaz,
de distraccion, de alegría,
hay horas de libertad.

CON. Y qué me quieres decir?

CLE. Que no hagas mas incapaz
mi condicion que la suya;
que tú no consentirás
que tu desdichada esposa
suspire en la soledad,
mientras todos se divierten;
que el alegre carnaval
está tocando á su término,
y yo quiero disfrutar
de él esta noche á tu lado.
No creo que estrañarás...

CON. (Muger, si, muger al fin:
abismo de falsedad!)
No por cierto; pero tengo
un compromiso formal
que me impide...

CLE. No, me engañas.
Si quieres, puedes faltar.

CON. Te juro...

CLE. Es jurar en falso...
En falso, si... Y además,
suponiendo que no mientes,
di, Gabriel, no bastará
que anhelosa te suplique...
No has atendido jamás,
ni á mis ayes, ni á mis ruegos,
y creo que tiempo es ya
de que siquiera una vez
logre...

CON. Ya es tenacidad,
que no sé á qué atribuir.

CLE. Ni yo la puedo explicar.
Lo único que te diré,
es que no me dejarás
y te irás á divertirte...

CON. A divertirme!

CLE. A gozar,
á solemnizar tus triunfos
en ruidosa bacanal,

mientras yo aqui quedo á solas,
á solas para llorar!
No es posible! Eres tan bueno
que como olvidar podrás?...
Oh! que recuerdo! Entre nubes
de azul, nacar y coral,
bajaba el sol á Occidente
con solemne magestad;
todo estaba encantador
en aquella quinta...

CON. Ah!

CLE. Cuando de entusiasmo ardiente
henchido y felicidad,
me ofrecias con tu fé
una diadema triunfal,
y el porvenir mas dichoso
de los cielos á la faz.
Luego carcajada horrible...
Si... Carcajada infernal!
que siempre suena en mi oido.

CON. Cállate... no puedo mas!

CLE. Bien, callaré. No cumpliste
por una fatalidad
todo lo que me ofrecieras;
pero ahora lo enmendarás.
Sobre el pasado hay un velo
que nadie descorrerá,
y tras del que eternos quedan
el gemir y el suspirar.
Mañana, mañana mismo
en busca de dicha y paz,
volveremos á la granja,
donde mi primera edad
pasó libre de inquietudes,
sin conocer el pesar.
Allí los libros, la caza,
y mi cariño inmortal,
sabrán dar á tu existencia
alegría y variedad.

CON. Cállate!..

CLE. Gabriel, no es cierto
que á este brillante ideal,
que á este pacto te convienes,
y comprendiendo mi afan,
por el enredoso Dédalo
que llaman gran sociedad,
la vida alegre del campo
á mi lado á trocar vas?
No temas, no, á ese ridículo
que el mundo te lanzará.
Se vá á vivir á los valles
como un héroe de Florian,
dirán los que no comprendan
tan suma felicidad;
qué antiguo!..

Cen.

Oh!

CLE. Mas riéte,
que su sátira mordaz
no impedirá que en ti llueva
la bendicion celestial:
no impedirá que yo tuya,
tú mio, demos de paz
á todos sublime ejemplo
y que despues, sin temblar,
sin mancha en nuestra conciencia,
y en santa tranquilidad,
aguardemos el instante
en que nos convoque allá
á ceñir del justo el lauro

el Dios de la eternidad!
No es este tu único anhelo?
Lo que ambicionando estás?
Ah! dime que si, Gabriel,
que si, y la infeliz mortal
que no cometió mas crímenes
que los de nacer y amar,
te pagaré con mil vidas
una que tú le darás!

CON. Por lo mas sagrado déjame,
que una horrible tempestad
tu voz levanta en mi pecho,
y el alborotado mar
pudiera romper los diques...
y... Sufro mucho!

CLE. Es verdad!

Que sufres mucho... lo sé;
que es muy profundo tu mal!
Mas todo tiene remedio
si se le sabe buscar.

CON. Clementina!

CLE. Nada; hoy quedas
sujeto á mi voluntad.
Se obediente, y te prometo
en breves dias calmar
tus dolores, que aunque grandes,
te juro no igualarán
al amor que te he tenido.

CON. Y que no me tienes ya.

CLE. (Ese acento! Está celoso?)

Plegue á Dios sea verdad!

Y que aun te conservo fiel:
pudieras de mi dudar?

CON. Yo?... Señora... Yo... Acabemos;
y sabes que... (Es en verdad
muy raro que hoy me conmueva;
hoy que sé que es criminal!)
Todo, si eres razonable,
lo podremos conciliar.
Yo avisaré á las de Alpuente
y presurosas vendrán...

CLE. No sigas; no me conformo.

No me quiero separar

de ti; lo entiendes, Gabriel?

No quiero.

CON. Empeñada estás!

CLE. Empeñada! Y de tal modo

que sin mi no partirás. (con alguna altivez)

No te lo pido altanera

(mudando de tono marcadamente.)

que ofenda tu vanidad,

te lo pido de rodillas!

Mira... y di si quieres mas!

CON. Clementina! Clementina! (con emocion.)

CLE. No, no me he de levantar

si no me prometes antes

que yo te he de acompañar. (anegada en llanto.)

CON. Alzate. (despues de vacilar un momento.)

CLE. Oh! gracias, Gabriel,

gracias! No me haré esperar.

Prémiete Dios en el cielo

la dicha que ahora me das! (al entrar en su cuarto.)

(Corazon, hemos triunfado;

respira con libertad!) (vase.)

ESCENA XII.

EL CONDE contemplando á Clementina al marcharse.

Y podrá con plan impío

mentir tan cruda aflicción,
ó pura y casta pasión
la arrebató en favor mio?
Querrá Dios llamarme á sí
por camino tan extraño,
ú otro nuevo desengaño
mas cruel me guarda aquí?
No. Hay tal sello de verdad
en su dolorido acento,
que repugna al pensamiento
toda idea de maldad.

Pero yo mismo, no obstante,
al Baron he hallado aquí...
y ella lo ha sabido, sí.

—Teme por mi, ó por su amante?

—Pudiera por uno y otro.

—Antes me amó y el deber...

—Pero él la ama... ella... Es muger!

—Oh! dudas!... Horrible potro!

—De qué nos sirves, razón,

si mas que tú, un ciego instinto

nos guía en el laberinto

del humano corazón?

Siempre necias conjeturas,

siempre ante la vista un velo!

(*vá á sentarse y al dejar el sombrero sobre la mesa es-
critorio, ve la carta dirigida al Barón.*)

Mas su letra! A él! Justo cielo!

Esto ya no es ir á oscuras.

(*lee.*) «Un favor voy á pedirlos,

Baron. Si tanto me amais,

es fuerza que no salgais,

antes de verme, á batiros.»

(*risa sardónica. Escribe en el mismo papel y lo deja en el
mismo sitio.*)

No saldrá! Y en mi camino

pensaba aun retroceder!..

No puede, no puede ser:

la Duquesa es mi destino.

CLE. Pascual, volveré á las dos; (*dentro.*)
pues yo el descanso prefiero.

CON. Es ella!.. Verla no quiero.

Adios, desdichada, adios!

(*vase cerrando con llave la puerta del foro.*)

ESCENA XIII.

CLEMENTINA.

Vamos, Gabriel? Pero dónde

está? Cielo! Idea horrible!

Habrá partido? Imposible!

Estará aquí... Conde! Conde!

(*entra llamando en el cuarto del Conde y sale á poco en
la mayor desesperacion.*)

Nadie! nadie! Me burló!

No importa: le seguiré. (*dirigese á la puerta foro.*)

Cielos! Cerrada! Qué haré? (*tira de la campanilla.*)

No me acuden! Ya partió. (*repara en la carta.*)

Ah! funesto olvido! (*lee.*) «Quiero

al darte mi último á Dios,

dejarte un grato recuerdo:

no se batirá el Barón!»

Y él á la muerte camina

creyéndome criminal?... (*delirante.*)

Combinacion infernal!

Que yo soy quien le asesina!

De esa carta interceptada

nada la Duquesa sabe,

y en su prevision no cabe

que no haya sido entregada.

Y las dos por fin oirá,

sin que vea á la que adora,

y creyéndola su hora

no hay duda... se matará.

Oh! como hacer que llegára

esa carta á la Duquesa?..

Si aqui no estuviese presa

yo misma se la entregára,

Dudará tal prueba en darle?

No; mi amor no es terrenal,

y á los pies de mi rival

me postrára por salvarle.

Pero no hay medio, hado impio!

de aqui no puedo salir.

Podrá la carta decir

en la posdata? Aun confio.

(*leyendo.*) Un dominó vestiré

negro, con un lazo verde... (*estrujando la carta.*)

Nada, y el tiempo se pierde!

Ah! que esa puerta olvidé! (*por la secreta.*)

La llave en este cajon (*en la consola.*)

suele estar siempre... Hoy no está!

Pascual? (*llamando.*) Acaso él sabrá

(*recorriendo la estancia frenética.*)

Voy á perder la razon!

ESCENA XIV.

CLEMENTINA, PASCUAL, y el BARON á poco por la puerta
secreta.

PAS. Señora! (*temblando.*)

CLE. Sabes acaso

de la llave de esta puerta?

PAS. Yo no sé nada. (*Ay! si acierta!..*)

CLE. Maldicion!

PAS. Pues qué fracaso?

CLE. Estamos presos... No puedo

romper... Qué ruido...

(*va á violentar la puerta y se suspende al oirla abrir por
el esterior.*)

PAS. (*El Barón!*)

Pues llega á buena ocasion;

estoy temblando de miedo.

(*aparece el Barón.*)

CLE. (*dá un grito.*) Barón, el cielo le en via

(*con alegria febril.*)

BAR. Señora, el amor ha sido...

(*Pues no soy mal recibido*

para lo que yo temia.)

CLE. Al baile del de Montesa (*rápida.*)

quiere usted acompañarme?

BAR. Pues qué?... (*asombrado.*)

CLE. No puedo explicarme.

BAR. Mas sin embargo, Condesa...

diga usted si he merecido...

CLE. (*Fátuo!*) Oh! mucho.

BAR. Y tal merced...

Cómo?..

CLE. Ya lo sabrá usted.

BAR. Por tal dicha sorprendido

exijo que usted me diga...

CLE. (*Exije! exige!.. Y trascurre*

el tiempo.)

BAR. Vamos. (*insistiendo.*)

CLE. (*Me aburre.*)

Oiga usted, ya que me obliga.

Gabriel ama á la de Azores;

ya los límites propasa

y yo quiero poner tasa
en el baile á mis dolores.

(ahogándose y sobreponiéndose á su dolor.)

Pues que no hay al mal remedio,
ni aun esperanza me dan
de que cese tanto afan,
justo es que eche por el medio;
justo es que al que se desliza
dé una severa leccion,
y arranque del corazon
este amor que me esclaviza.

Y que si al conde cruel
mi penar no satisface,
haga lo mismo que él hace,
que me divierta como él!
Y voy á hacerlo... (rápidamente.) A aturdirme!

A ir de funcion en funcion,
(llorando y riendo alternativamente.)

de ilusion en ilusion,
á brillar... á pervertirme!

Que ya por demas cansada
de gemir y suspirar,
quiero reir y gozar

en mi ardiente carcajada,
y ante esa ruin sociedad
que solo sabe reir,

morir... si... Baron, morir...
morir de felicidad!

(lanza una carcajada y cae desvanecida en brazos de Pascual, se repone un poco y sigue.)

Con qué quedais enterado?

BAR. No, Condesa, no á fe mia;
que con tanta algarabia
en ayunas me he quedado.

Mas me he de vestir primero...

CLE. Eso no es inconveniente:
en casa de las de Alpuente
mientras se viste, le espero.

Le parece?

BAR. Por mi, bien.

CLE. Vendrás conmigo en el coche, (á Pascual.)

BAR. Mas sabe usted que esta noche
vá su marido tambien?

CLE. Y eso, que puede estorbar?

BAR. Qué? (admirado.)

CLE. Sígame; yo me entiendo.

BAR. (Pues tampoco lo comprendo.)

CLE. (Aun le podremos salvar!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de descanso, adornado con lujo; tres arcos al fondo; puerta secreta en primer término y otra en segundo izquierda; las dos puertas en primer término derecha; arañas, etc.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENTINA sola.

Ya estoy por fin en el baile,
donde él se encuentra, me encuentro,
y serán mis ojos lince
que de él ni un solo momento
se aparten. Yo probaré
con los planes que proyecto,
si contra el poder de Dios
prevalece el del infierno!

Pero blasfemando estoy.
Desde que dejé mi pueblo,
donde todo era pureza,
y fé, y cariño y consuelo,
creo que insensiblemente
me dejo arrastrar al cieno
de la impiedad... La corte
tiene un contágio funesto!

ESCENA II.

CLEMENTINA, y un CRIADO foro izquierda.

CRIA. Perdone usted si he tardado:
la otra puerta está muy lejos
y hay que dar vuelta á la casa.

CLE. Y qué has hallado?

CRIA. Hallé esto
(saca una caja de debajo del dominó.)

sobre una silla, á su lado,
y con el talma cubierto.

CLE. Una caja... (mirando.) Sus pistolas!

Un papel doblado dentro. (lee.)

«He puesto fin á mis dias
porque hoy he perdido el resto
de mis ilusiones; nadie
quiero que sufra por ello.»

Nadie! Ciego debe estar.
Todo lo tiene dispuesto,
y resuelto está á morir

si á las dos no la vé. Bueno!
Y él, qué hace allí?

CRIA. En la butaca
que tiene inmediata al fuego

en el salon de lectura,
solito y con un folleto

en la mano, está dormido
aunque agitado es su sueño.

Gracias á eso, coger pude
la caja.

CLE. (saca las pistolas sin que el criado lo vea y devuelve la caja.)

Pues ve corriendo,
y en el mismo sitio déjala,

y cuando ya esté en su puesto,
despiértale y dile... Escucha,

por Dios, el recado atento.
Que la Duquesa de Azores...

Quién?... (asustada.)

ESCENA III.

Dichos, y PASCUAL puerta derecha.

PAS. Soy yo. (quitándose la careta.)

CLE. Todo lo has hecho?

PAS. Al pie de la letra...

CLE. (interrumpiéndole.) Espera.
Te decia... (al criado.)

CRIA. Ya recuerdo.

CLE. Que la Duquesa de Azores,
á sus súplicas cediendo,
se verá á las dos con él

en este mismo aposento;
mas que venga con sigilo,
pues próximo su himeneo,
pudiera perjudicarla

una sorpresa. Sin riesgo
de equivocarte, serás
capaz de decirle esto?

CRIA. Lo mismo se lo diré

que si lo llevara impreso.

CLE. Toma el premio... (le dá un bolsillo.)

CRIA. Tantas gracias. (yéndose.)

Ah! y le revelaré el secreto de esta puerta, (por la secreta izquierda.) para que venga;

mas...

CLE. No por cierto.

CRIA. Está bien. (yéndose.)

CLE. Que al dar las dos,

en este mismo aposento.

CRIA. Para que no se me olvide (al irse va diciendo.)

yo me lo iré repitiendo.

Que la Duquesa de Azores

en este mismo aposento...

ESCENA IV.

Dichos menos el CRIADO.

PAS. Pero qué ha hecho usted, señora?

Comprometerse de nuevo?

CLE. Pues no has cumplido tú todos

mis encargos?

PAS. En efecto;

pero no todos han sido

coronados de buen éxito.

CLE. Explícate.

PAS. A don Arturo

le encontré, y vendrá, de cierto,

á la una y media, pensando

que quien le llama es su dueño

adorado, y dejará

para venir aquí el juego,

aunque no de buena gana,

á deducir por su jesto:

mas lo que es á la duquesa,

no la he hallado, por mas que he hecho;

y no he podido entregarla

la esquila...

CLE. Que contratiempo!

Y no dejaste recado?..

PAS. Oh! si, á todos los porteros

y lacayos de su casa,

y con prevision, por cierto:

pues se lo dejé de parte

de don Arturo...

CLE. Soberbio!

Entonces no hay que temer;

vendrá sin falta, creyendo

que su novio es quien la llama.

PAS. Justo! Ese ha sido mi intento:

pero temo que no venga...

CLE. Por qué? La razon no veo...

PAS. Por qué? Porque no la aguardan

en su palacio, lo menos

hasta que raye la aurora.

CLE. Oh!

PAS. Quizá... No sabemos...

Puede una casualidad

conducirla...

CLE. No lo espero.

Mi suerte está decretada;

sin duda ha ofendido al cielo

mi amor, que es ya una locura,

y el castigo sufrir debo.

PAS. Pero sin que venga ella,

usted no tendrá ya aliento

para evitar que realice

el Conde su atroz intento?

CLE. No sé, Pascual; yo queria

que en el crítico momento

los tres aqui se reunieran.

Me prometia con esto

encender sagaz en todos

del honor el santo fuego;

avergonzando á los unos,

á los otros convenciendo,

y probando á todos juntos

lo leal, lo noble y tierno

de mi cariño, lo digna

que soy de otro tratamiento...

Y esperaba conseguirlo,

porque el poderoso acento

del dolor y la justicia

penetra un alma de hierro.

Mas si esa muger no viene,

adios!... Castillos al viento

he fabricado tan solo.

PAS. Y en este caso, qué hacemos?

Irnos?

CLE. Sin Gabriel!

PAS. Es que

la echará á usted ya de menos

el Baron, que de seguro

se habrá vestido en un vuelo,

y á casa de las de Alpuente

se habrá ido muy satisfecho

á buscar á usted.

CLE. Sin duda;

pero allí, pese á su empeño,

le detendrán de mi orden.

PAS. Será por cortos momentos;

creame usted... y si viene...

y la encuentra á usted... y el Conde

los vé á ustedes juntos luego...

despues de lo del billete

que sorprendió, y que el infierno

hace por su mal que tenga

dos sentidos muy diversos,

se vá á armar una bolina

de resultados tremendos.

CLE. Pues sea lo que Dios quiera;

el todo por todo juego.

Me quedo, me quedo, si

Ya me ampararán los cielos.

En ese cuarto escondida

permaneceré en acecho.

PAS. Pues vaya usted, que hácia aqui

se acercan máscaras nuevos

CLE. Cuando acabarán de entrar?

Ya estan los salones llenos.

PAS. Huya usted; es don Arturo

con varios amigos.

CLE. Bueno!

Este ha sido exacto; entra

por si me ocurre...

PAS. Bien, entro.

CLE. No, vé á avisar á mi tia;

pues en el triste supuesto

de que me fracasen todos

los planes que yo proyecto,

aunque dé publicidad,

que es lo que mas huyo y temo,

haré que á los míos una

su ascendiente y sus esfuerzos.

Dila que es asunto urgente,

que no falte, que la espero.

(vanse, Pascual puerta derecha y Clementina puerta izquierda.)

ESCENA V.

ARTURO, ADMINISTRADOR y SECRETARIO.

SEC. Pero hombre, ha sido capricho cuando estabas tan de buena, sin mas ni mas levantarte. Cuánto has ganado? Cuarenta onzas?

ART. Ciento treinta y cinco. (de mal humor.)

SEC. Cáspita!

ADM. Tendremos cena?

ART. La tendrá quien cene y pague.

SEC. Pues tú?..

ART. No estoy para fiestas.

SEC. En efecto...

ADM. Pues; los humos

de marido. Como cerca, segun creo, está ya el dia de la boda...

ART. Me revientan

las bromitas esta noche;

os lo prevengo.

SEC. Advertencia

oportuna; aunque creamos que es barbaridad y media el que vayas á casarte con la preciosa Duquesa, que por Duquesa y preciosa no deja de ser...

ART. La lengua

Manuel, ó por Dios te juro...

SEC. No, por mi no haya quimera;

sé que tiene cualidades, que tiene... pues... influencia.

A propósito, se dice que obtendrás una cartera en el gabinete entrante, si no es que el triunfo se lleva el centro, que es de Medina.

Creo está en sesion secreta el congreso. Es verdad?

ART. (secamente.) Si.

SEC. Si es que al ministerio llegas, á mi me tendrás presente.

ART. Si. (Para enviarte á Céuta.)

SEC. Lacónico estás.

ART. Cargado.

ADM. Oh! si al Baroncito fuera no le hablarías...

ART. Quizá

llevará peor respuesta, por lo mismo que con él tengo confianza inmensa; confianza que él me paga...

SEC. Vamos á dar una vuelta

por el salon, entretanto que se pasa la tormenta.

ART. Haced bien, dejadme solo.

SEC. En saludando a las bellas y á los amigos, vendremos á por ti...

ART. Bien.

ADM. Y no entiendas

que porque ahora se susurra que el ministerio te espera te asediamos. Nada de eso!

SEC. Antes que tú, quizá sepá que te han nombrado ministro.

Ahora, si un empeño fuera tuyo, tal vez aceptaríamos...

ADM. Yo la Intendencia de América.

ART. Ya! (sarcásticamente.)

SEC. Yo el gobierno político de Barcelona ó Valencia.

ART. O de Madrid.

SEC. Siendo empeño tuyo, quizá no te hiciera un desaire.

ART. (con sarcasmo sangriento.) Gracias, gracias... por tan grata deferencia.

ESCENA VI.

ARTURO, CLEMENTINA que entreabre la puerta.

CLE. No ha venido, y ya es la hora; el miedo mi sangre hiela.

ART. A fé que no hay uno solo que mas ó menos no tenga para mi boda una burla. Es cierto que la Duquesa ha dado antes qué decir; y aun hoy, segun malas lenguas, entre ella y el de Medina... Pero debo á su influencia mi fortuna, y aun espero que he de medrar mas con ella. Cerraré los ojos hoy que en cuanto la Santa Iglesia la haga mia, yo prometo que será la órden estrecha. Pero segun mi reló Breguet, que nunca discrepa, ya tarda; aqui á la una y cuarto debia estar, y es la media. Mas cómo la habrá ocurrido el llamarme con tal priesa? Quizás en la votacion habrá perdido la izquierda, y con ella mi esperanza habrá venido por tierra? Estoy impaciente.

ESCENA VII.

Dichos, la Duquesa.

DUQ. Arturo.

ART. Ah!

CLE. (He triunfado! La Duquesa!)

ART. Por vida mia, señora, que despues de la estrañeza que esta cita me ha causado, ha colmado mi impaciencia la inexactitud de usted.

DUQ. Pido un poco de indulgencia al que ha de ser mi marido. En la Embajada Francesa estaba, como sabias, trabajando... diligencia escusada es el decir en pró de quién... Una cierta nota me era muy precisa y á casa volví por ella. Por esta casualidad supe que con grande urgencia habia estado un criado á citarme para esta sala, y era de tu parte.

No pude darme mas priesa; me eché un capuchon y aqui me tienes.

ART. Es befa acaso que haces de mi todo ese cuento que inventas?

DUQ. Cómo befa? Cómo cuento?

ART. Obedeciendo á tu espresa voluntad, yo aqui he venido y ahora tienes la imprudencia de decir que he sido...

DUQ. Si, quien me citó, y basta media vez que yo afirme...

ART. (impetuoso.) Basta tambien que yo lo desmienta. Usted me ha citado á mi.

DUQ. No, ha sido usted! Mas prudencia...

CLE. (Oh! que poco corre el tiempo; si Gabriel se apareciera!..)

DUQ. Esto es obra de una intriga. En este instante se juega la vida del ministerio; mi actividad les aterra, y han pretendido alejarme de los centros de influencia.

ART. Acaso tengas razon.

DUQ. Mas no saldrán con su empresa.

CLE. (Cielos!)

ART. Mas quién ha podido?

DUQ. No es del caso.

ART. Oh! si, esta afrenta quien me la prepara es...

DUQ. Quién?

ART. El de Medina (irritado.)

DUQ. Por fuerza estás loco!

ART. No lo estoy. Tú le amas, aunque una guerra le haces aparente...

DUQ. Yo!

ART. Y el de tu amor algo espera.

DUQ. Espera! Qué ha de esperar? Pero el tiempo no se pierda inútilmente.

CLE. (Oh Dios mio! Se marcha, y Gabriel no llega, y no parece Pascual ni un criado con quien pueda...)

DUQ. A quien sea probaré (con energia.) que no es tan fácil empresa arrebatarme una palma en que cifro mi existencia. Serás ministro! (con decision.)

ART. Lo crees.

DUQ. Lo juro!

ART. Si no lo fuera, si despues que me alhagaste con tan brillante promesa, y por la corte ha cundido, chasqueado al fin me viera... (amenazante.)

DUQ. Qué harías, dime, ambicioso?

ART. (duramente.) Renegar de mi torpeza, maldecir de tu cariño, y huir á lejanas tierras.

DUQ. Sin casarte? (asustada.)

ART. Sin casarme.

DUQ. Oh! me admira tu nobleza. (Y cual lo dice lo haría.

Jesus! Jesus! qué vergüenza!

Ja! ja! ja!

ART. Qué, te riés?

DUQ. No es para menos la escena. Estate tranquilo; en breve tendrás aqui la real cédula. (Siento sudores de muerte.)

ART. En ello tu bien se encierra.

DUQ. Por el tuyo lo hago yo.

ART. Sabré pagar tu fineza. (con intencion.)

DUQ. (Despues que me haya casado, él en Madrid, yo en América.) Baja á que arrimen el coche, y parto sin mas espera.

ART. Voy; y me marcho en seguida al Casino; allí una urgencia me llama breves instantes.

DUQ. Vé y no pierdas la cabeza cuando asuntos te reclaman de una importancia suprema.

ART. No.

DUQ. El maldito juego...

ART. No.

DUQ. No tardes en dar la vuelta. (vase Arturo puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, CLEMENTINA sale por la puerta izquierda yendo á colocarse detrás de una estatua del lado izquierdo.

CLE. (Y te marcharás ahora que iba á dar cima á mi empresa? No, no; yo sabré impedirlo.)

DUQ. Ah! que la planta se niega á sostenerme, y me matan sensaciones tan diversas. Qué vil, qué infame es ese hombre! Qué amo al de Medina piensa, á Gabriel, á quien persigo con saña implacable y ciega, porque un dia me humilló; contra el que conjuro á media España, poniendo su honra, hasta su misma honra en venta. Sino, digalo el Barón. Vaya, vaya! Arturo sueña. No; es que me odia... Y he de unir mi existencia á su existencia! Preciso, si; porque el mundo sino al rostro me escupiera una de esas carcajadas glaciales, burlonas, luécas conque le he insultado yo. Oh! temo que de mi estrella se apague la luz radiante. Mas no demos de flaqueza el indicio mas pequeño; luchemos con alma entera. Ministro hacerle es preciso; pues bien, que ministro sea. Corramos, un solo instante puede robarme la presa. A la embajada! A palacio á ver á la misma reina. (Clementina pausadamente ha bajado y se ha colocado en la puerta derecha poniendose la careta.)

CLE. Antes oiga usté un momento.

DUQ. (con mal modo.) Quién de mi viene en pos?

CLE. Si tal; y en nombre de Dios.
 DUQ. Máscara, terrible acento!
 No olvides que es Carnaval.
 CLE. No olvide usted que el asunto
 pide que me explique al punto.
 DUQ. Pero el sitio...
 CLE. Me es igual!
 DUQ. Entonces...
 CLE. Lea usted ahí.
 (le presenta la carta del conde del segundo acto.)
 DUQ. Del de Medina! (mirando el sobre.) Esto mas!
 No le he dicho que jamás
 vuelva á acordarse de mi?
 Y en escoger, á fé mia
 el momento tuvo suerte;
 acaso un reto de muerte
 en este papel me envia?
 CLE. Quién sabe! Usted lo verá.
 DUQ. Máscara, se me hace tarde;
 vuévesela y Dios te guarde.
 CLE. Es que sin leer no saldrá.
 DUQ. Quién se opondrá?...
 CLE. Yo, señora.
 Yo que debiera execrarla,
 y que vengo á suplicarla
 por el hombre que la adora!
 DUQ. Es raro. Mas vea usted
 que pierdo un tiempo precioso,
 y en ello me vá el reposo,
 la felicidad tal vez.
 CLE. (con animacion creciente hasta el fin de la escena.)
 La felicidad! (con sarcasmo.) Y así
 tan sagrado nombre invoca,
 cuando vá pisando loca
 la de todos?
 DUQ. Yo?
 CLE. Usted! Si.
 Quién sino mató la mia?
 DUQ. La de usted yo? Está demente!
 CLE. Si así fuera, ciertamente
 que no sin razon seria
 DUQ. Para mi es incomprendible...
 y acabe usted en horabuena,
 porque es risible esta escena
 y usted es...
 CLE. (con altivez y arrojando la careta.) Tambien risible!
 DUQ. Clementina! (aterrada y pausa.)
 CLE. Doña espanto?
 No se atreve usted á mirarme?
 Yo tambien debo asombrarme
 de haberla sufrido tanto!
 DUQ. Su osadia sin segunda (reponiéndose.)
 es lo que extraño, señora:
 podrá usted decirme ahora
 en qué derecho la funda?
 CLE. Derecho!.. Dase mayor
 que la desdicha que arrostro?
 Pregúntele usted á este rostro
 ajado por el dolor!
 DUQ. Pues yo de su desventura
 acaso la culpa fuí?
 Si Gabriel adora en mi
 le pago yo por ventura?
 CLE. Pluguiera á Dios!.. Si, pluguiera:
 no me ciegan los enojos;
 mas ganara usted á los ojos
 de la sociedad entera.
 Nadie manda al corazon,
 pudiera decir muy bien;

pero quién abona, quién,
 que por ser la admiracion
 de un círculo degradado,
 no dude usted en derramar
 el luto, el llanto, el pesar
 en cuantos la ¡han adorado.
 DUQ. Que insulto! (dá el reloj la una y tres cuartos.)
 CLE. (Cielo!) Oh! no lo es,
 que ofenderla no queria;
 por el contrario, venia
 para postrarme á sus pies.
 De mi objeto me ha apartado
 mi celo indiscretamente;
 mas usted será indulgente
 con quien nunca la ha faltado. (llorando.)
 DUQ. Y qué he de hacer?
 CLE. Leer. (mostrando la carta.)
 DUQ. (rechazándola.) Jamás!
 CLE. Jamás! Oh nada la enseña
 (revistiéndose de entereza y dignidad.)
 esta accion? De usted es dueña,
 no quiero humillarme mas. (con calor.)
 Por un exceso de amor,
 amor heróico, si,
 pude á usted bajar así...
 mas prueba es, que me hace honor.
 Prueba que, dicho en buen hora,
 tras de tanto y tanto duelo,
 va á prestar dulce consuelo
 á mi corazon, señora.
 Yo allá, en mis horas de llanto
 me decia... esa muger,
 mas que yo debe valer
 para preferirla tanto.
 Mas que yo!.. Y esto doblaba
 mi afan, con rubor lo digo,
 y el compararla conmigo
 por momentos deseaba.
 Logré la comparacion,
 y... perdone si la falto,
 la miro desde tan alto
 que me inspira compasion. (con desprecio.)
 DUQ. (furiosa.) Cómo?
 CLE. Oh! si en estos instantes
 (con energia y rapidéz suma.)
 las que sufren el olvido
 de algun desleal marido,
 que las adorara antes,
 en vez de ruegos y llantos,
 descendieran en secreto
 á examinar el objeto
 que motiva sus quebrantos,
 que de males se ahorrarian!
 Al mirarlo frente á frente
 colocado, imparcialmente
 como yo compararian;
 verian, libres de encono,
 que esas mugeres fatales
 que tenemos por rivales
 nada cuentan en su abono;
 que solo las dan valor
 nuestros celos y arrebatos,
 pues para esposos ingratos
 ser suele el móvil mayor;
 verian que ni en grandeza
 ni en talentos nos esceden,
 que muchas veces no pueden
 ni aun vencernos en belleza;
 y echando el respeto á un lado

que enciende nuestro coraje,
á las que causan su ultraje,
con ánimo denodado,
sin gritos, ni hacer el bú,
una vez sorprenderian,
y el pecho en calma dirian:
yo! yo valgo mas que tú!
Y ahogarian las protestas
de purezas tan preciadas,
con sonoras carcajadas
lo mismo, lo mismo que estas! (carcajada.)

DUQ. Vive Dios! (desesperada.)

CLE. Oh! no haya enojos;
si he hollado su orgullo impío,
harto pisó usted el mio
y harto lloraron mis ojos.
Ahora de la dicha en pos
vaya usted. Aquí él la decia
que, ó á las dos la veia
ó se mataba.

DUQ. Gran Dios!

CLE. Pero yo, que no me gasto
y ante los peligros crezco,
por cuanto hay santo, la ofrezco
que para salvarle, basto.
Ya vendrá. Conque partir
puede usted, y los cielos justos,
jamás la den los disgustos
que á otros hace usted sufrir.

DUQ. Oh! no: evitaré que muera. (avergonzada.)

Quién pudiera consentir...
Trataré de corregir...
No es mi alma tan de fiera!
Me quedaré. Justo es que ahora...
(Pero y mi palabra á ese hombre?
Podré así arriesgar mi nombre?..)
No!

CLE. (En qué piensa?)

DUQ. (resueltamente.) Adios, señora.

CLE. Y se vá usted sin hablarle?

DUQ. (volviendo á su natural frivolo y frio.)
Ceder no quiero á un capricho;
y... Al fin, como usted ha dicho,
basta usted para salvarle.
Ni habrá precision de tal... (riendo.)

Darse muerte! Boberia!

No haga caso, por mi fé,
que el decir... me mataré!

hoy se ha hecho muy general.

Pero es un paso muy serio,
y dan trégua al mal profundo...

Pues! sino estaria el mundo
hecho un basto cementerio.

No sea usted apocada;
imite mi buen humor,
y del mundo y del amor
no se le importe á usted nada! (carcajada.)

CLE. Deténgase usted. (Oh! qué haré?

(cerrándola el paso.)

El conoce mi vestido...)

DUQ. Paso. (queriendo salir.)

CLE. (Si, está decidido.)

DUQ. Vamos. (impaciente.)

CLE. (pasando á la izquierda de la Duquesa y arrastrán-

dola al aposento donde estuvo oculta.)

Por aquí, entre usted.

DUQ. Por dónde?

CLE. Será un momento,

y hay puerta que dá á la calle. (ap. al entrar.)

Que preparada me halle
cualquier acontecimiento.
Que por fin podamos ver
quien triunfa en esta partida,
la muger ó la querida,
el ángel ó Lucifer!

ESCENA X.

CONDE, foro izquierda.

Se vá aproximando ya
el término señalado.

Que infierno tan espantoso
es la existencia que arrastro!

Vendido por Clementina,
por la que juzgué dechado
de virtudes... Olvidémosla.

Mas no es posible... En mi daño
yo no sé qué sentimientos
de celos se han despertado...

De celos dige? Si tal;
no hay duda, mi blason preclaro
empañó un villano amigo!...

Oh! por mis antepasados
juro que le lavaré.

Al sonar las dos aguardo
á Luisa sin falta aqui;

bien recuerdo su recado;
al ruego de usted cediendo,
asi me dijo el criado,

á las dos; Luisa de Azores
se verá con usted. Exacto.

Mas previene á usted el sigilo,
pues estando ya inmediato
su casamiento, pudiera
perjudicarla... Escusado

prevenir, porque su enlace
queda deshecho en el acto
de acceder al ruego mio.

Supuesto que ya, apiadado
su corazon, viene aqui,
la decidirán mis labios

á que me siga á Inglaterra...

Al rayar el dia mato
al Baron; á las diez doy
poderes á mi abogado,

para que entregue á mi esposa
la mitad de mis estados,
y á las doce Luisa y yo
juntos la posta tomamos.

Oh! pocos minutos faltan...
Si no vendrá? Si un engaño
nuevo tendré que sufrir.

(se sienta á un extremo del sofá de la izquierda.)

ESCENA XI.

EL CONDE, CLEMENTINA; esta sale por la puerta izquier-
da con el dominó de la Duquesa.

CLE. Allí está: Dios mio, ánimo!
(baja y se coloca silenciosamente al otro extremo del sofá.)

CON. Me devora la impaciencia,
y voy... Ah! (viendo á Clementina sentada.)

CLE. Ah! (haciéndole sentar con ternura.)

CON. Luisa, empezaba
á desconfiar... temblaba (con emocion.)
que alguna nueva ocurrencia...

Oh! cuan venturoso soy!
Por fin te has compadecido

de lo mucho que he sufrido; gracias, mil gracias te doy. Tu mano. (cogiéndola.)

CLE. (Si hablo, me pierdo.)

CON. A su contacto, oh placer! siento desaparecer del pasado hasta el recuerdo. (manifestando con su acción lo que sufre.) Te callas? (Clementina quiere retirar la mano.) No la retires.

CLE. (Combate mas angustioso!)

CON. Oye; yo seré dichoso tan solo con que me mires; porque en tus ojos divinos, en tu celestial sonrisa, leeré yo, adorada Luisa, la ley de nuestros destinos. Pero te estremeces? Si. Te sientes mal. Llamaré.

CLE. (Qué tormento!) (deteniéndole.)

CON. Ah! por mi fé, temas que te vea aqui Arturo?... Renuncia ya y para siempre, á su amor.

CLE. (Oh! y al descuido menor mi voz reconocerá!)

CON. Pero nadie viene... (que ha reconrido la escena.)

CLE. (Cuanto tardan mi tia y Pascual.)

CON. Una vida celestial nos espera, dulce encanto. Yo olvido todas las penas que he padecido por ti, y para ti y para mi lucirán horas serenas.

CLE. (Que asi fuese, á Dios pluguiera.)

CON. Lejos de nuestro pais, en Lóndres, Viena ó París, dónde tu gusto prefiera, viviremos... A las diez huiremos mañana mismo.

CLE. (pudiéndose contener apenas y tratando de levantarse.)

Ah!

CON. (deteniéndola y con interés.) Quieres irte?... Un abismo (con misterio.) á ambos se abre aqui á la vez, porque... te lo diré todo!... Arturo puede perderte... y en cuanto á mi, has de saber que anda mi honra por el lodo.

CLE. Jesus! (con un grito.)

CON. No lo dudes, no. (indicándola que calle.) Y sabes cuando mi esposa mi nombre ilustre ha ultrajado? Cuando ya estaba inclinado á apagar la luz hermosa de tus amores, y fuerte con mi deber protegido, Luisa, habia decidido no volver jamás á verte. Tú no podrás comprender tan infame felonía...

CLE. (Oh! si tarda mas mi tia por todo voy á romper!)

CON. Pues hoy adquiriré la prueba de su torpe liviandad.

CLE. Inicua! Atroz falsedad! (levantándose airada.)

CON. Eh! (levantándose tambien.)

ESCENA XII.

Dichos y ARTURO que al salir por la puerta derecha lanza una carcajada; el SECRETARIO y ADMINISTRADOR que salen á su encuentro por el foro izquierda.

SEC. Hola, ya... (acercándose á Arturo.)

ART. Cuando se atreva (sigue riendo.) á echarla...

CON. Esa voz... (queriendo ir hácia Arturo.)

CLE. (cogiéndole y abriendo la puerta secreta lo hace entrar, y fingiendo la voz le dice. Todo con rapidez.) Pronto.

Yo te indicaré...

ART. (á sus amigos.) Está visto: con las bellas, el mas listo no puede pasar de tonto.

CLE. (Ganemos tiempo.) (sentándose.)

ART. Ah! qué está! (equivocando á Clementina con la Duquesa.)

SEC. Tu futura...

CON. (dintel puerta secreta.) (Alerta quedo.)

ART. Callarse...

CLE. (Me mata el miedo.) Esa risa anuncia... (á Arturo que se ha apoyado en el sofá donde ella esta sentada, con abandono, imitando las maneras de la Duquesa.)

ART. (siempre riendo.) Bah! Anuncia que el regocijo me tiene fuera de caja.

SEC. (Jurára que era mas baja.) (mirando á Clementina.)

ART. No direis por qué de fijo supongo, al verte ya aqui, que triunfamos, de seguro. (Cállate ahora.)

SEC. Vaya, Arturo...

ART. Oid porque rio asi. (á Clementina.) Me gozo en la perdicion del hombre que mas detesto; ya comprendereis con esto que el héroe de la funcion será el conde de Medina.

CLE. (Cielos!)

CON. (Oigamos!)

SEC. Cayó el ministerio, y tronó su esperanza?...—Se adivina...

ART. Hasta tanto no me interno, aunque presumo que sí. (mirando á ella.)

SEC. No; me hubieran traído á mi los porteros del gobierno, como secretario, el parte.

ART. Es claro...—Pero otra cosa es amigos, mas graciosa.

ADM. Querrás al fin explicarte.

ART. Mucho que me explicaré. Recordareis que á pesar de ser un loco de atar, hacia alarde de fé en la virtud de su esposa...

CLE. (Qué irá á decir!)

CON. (Juro al cielo!)

ART. Y que cuando algun recelo cualquiera alma bondadosa infundirle pretendia, por la amante pretension conque asediaba el Baron á su muger, respondia:

Dejad á ese pobre leño
que se abra en la impaciencia
para alterar mi paciencia
es enemigo pequeño.

Todos. Ja, ja!

CLE. Y bien...

SEC. Qué ha pasado?

ANT. Que el leño tal se acercó
al fuego, que al fin prendió
y el fuerte entero ha abrasado.

Todos. Ja, ja!

ART. En una palabra; que
se ha fugado Clementina
hoy con él!

CLE. Virgen divina! (dando un grito.)

SEC. De cierto?

CON. Ha mentido usted.
(saliendo con voz de trueno y cubierto.)

ANT. Usted dice que he mentido? (en el mismo tono.)

CON. Lo dicho.

ANT. (dirigiéndose á él y conteniéndose.) Pues basta ya.

CON. No basta; usted probará
cuanto antes ha proferido;
porque sino, aunque le pese,
por calumnia lo tendré,
y entonces, no me espondré
á que el pecho me atraviese.
Ni el que en sitio retirado
mate yo á usted en mi furor
puede volver el honor
al que usted se lo ha quitado.
Pública la acusacion
ha sido que usted ha hecho,
que lo sea, es de derecho
tambien la comprobacion;
pues sino le insultaré
ante los que ha hecho este alarde,
como é un villano, cobarde
y calumniador sin fé;
y aumentada asi la tara
de su perfidia y su mengua,
le arrancaré á usted la lengua
y le escupiré á la cara.

CLE. (lanzando un grito y colocándose entre los dos.)

ART. Lo probaré, si señor. (furioso.)

CON. Pronto!

ART. Si... y al ser de día...

Oiga usted lo que me envia
el Baron galanteador.

Todos. Una carta!

ART. En el Casino
la acabo de recibir...

CLE. (Y en ella, qué ha de decir?)

CON. (Oh! mi desgracia adivino.)

ART. (leyendo con sarcasmo.)

A hierro muere quien á hierro mata;
querido Arturo, así no te sorprenda
ni el epígrafe tomes á bravata,
que es de venganza misteriosa prenda.
Ya sabes que hace un año, el de Medina
me burló en mis amores imprudente,
y que yo, que soy tonto, en Clementina
el desquite encontré mas excelente.
Vida por vida; acero contra acero,
que dijo no sé quién, yéndose á fondo.
Dama por dama; diferencia cero:
la partida es igual; punto redondo.
Mañana con Gabriel debo batirme,
y el temor del combate no me abruma;

solo sintiera, si llegára á herirme,
que en su favor quedára alguna suma.
Por si esto sucediese, que no es dable,
pues jamás vi vencer á los maridos,
dile con esa calma imperturbable
que te dá tantos lauros merecidos,
que no sonria al contemplarme inerte
que he tenido una noche deliciosa;
y que he pasado á brazos de la muerte
desde los brazos de su linda esposa.
Que al año de luchar, triunfé esta noche;
que ella en disfraz de turca, y yo de hebreo,
á ruego suyo, y en su propio coche,
juntos marchamos ambos al Liceo;
y que si al fin, sañudo, de un balazo,
á una vida de goces me arrebató,
no olvide que en el mundo á todo hay plazo
que á hierro muere, quien á hierro mata.

CON. No puedo mas! Esa carta!!

CLE. (Cómo mi presencia esplico
aqui, ni me justifico
si me descubro?)

CON. Ya es harta
mi paciencia; deme usted
ese escrito vergonzoso.

CLE. (Oh!)

ART. Solamente al esposo
hiciera yo esa merced.

CON. Pues si por esa razon,
lo rehusa solo... hele aqui! (arrancándose la careta.)

ART. Tú!

Todos. Oh!

ART. No la esperes de mi
pues me hieres á traicion.
Con la que debia unirme
te encuentro.

CLE. (hace un movimiento suplicante.)

ART. (rechazándola.) No oigo descortes.
Y te habia de entregar...

Nunca! Corro á publicar
tu oprobio por todas partes.

CLE. No saldrá usted. (en la puerta y en su voz natural.)

SEC. Esa voz...

ADM. Repara... (á Arturo.)

ART. Paso, señora.

(rapidez en todos y emocion creciente.)

SEC. Deje usted que salga ahora. (á Clementina.)

CLE. Oh! no saldrá!

SEC. Empeño atroz.

CLE. Porque yo soy... No me aterra
ya el decirlo!..

SEC. Se adivina.

ADM. El mismo Dios de la guerra.

ART. Si, el...

CLE. (descubriéndose.) Miradme.

Todos. Clementina!

CLE. La virtud sobre la tierra!
Arrojo el disfraz inmundito
que para mi está de más:
aborto de Satanás
que en males sumerge el mundo.
Conserven la faz cubierta
el vicio y la falsedad:
a inocencia y la verdad
van á cara descubierta.

(todos se inclinan ante Clementina confundidos.)

ART. Pues entonces, este tonto
cómo tal carta me envia!

CON. Y cómo tú?.. (á Clementina.)

ESCENA XIV.

Dichos y el BARON.

- BAR. (*dentro.*) Qué porfia!
- ART. Cúbranse ustedes, y pronto, que el mismo Baron se acerca.
(*Clementina se resiste á hacerlo.*)
A pesar de cuanto ha dicho que se disfrace interesa.
- CLE. Por un instante.
- ART. Bien, sí.
Ya esta aqui.
- BAR. Ah! chico!
(*entra y recorre la escena con la vista.*)
Vengo á buscarte.
- ART. Me alegre.
- BAR. (Y no la veo; es de turca su trage, y las que hay aqui de capuchones se encuentran.)
- ART. Qué miras? Con qué á buscarme?
- BAR. A darte la enhorabuena, porque se cuenta por cierto que atrapas una cartera; y como sé que consagras á lograrla tu existencia, y que serias capaz, si al fin burlado te vieras en tu esperanza, de echarle en el canal de cabeza, por eso...
- ART. Estimo el cuidado.
Pero una cosa me pruebas con tu porte, y es que mientes desde la cruz á la fecha en cuanto dice esta carta.
- BAR. Qué miento! No, no lo creas.
(Y no veo á Clementina.)
- ART. Que has pretendido con ella (*con calor.*) que yo me ponga en ridiculo.
- BAR. Nunca!
- ART. O que me comprometa.
- BAR. Jamás! Cuanto yo te he escrito es cierto al pie de la letra.
- CON. (Yo voy...)
- CLE. (Detente.)
- ART. Qué es cierto?
- SEC. (Tiene lances esta escena.)
- ART. Con qué es cierto que contigo se ha escapado la condesa de Medina?
- BAR. Si.
- ART. Y te apartas de su lado con tal priesa...
- BAR. Hombre... Te diré... qué diablos! Voy á hablaros con franqueza; tambien acérquense ustedes. No me importa que se sepa esta noche, lo que en alas de la fama vocinglera se hará público mañana. (*todos le rodean.*)
Aconsejado por cierta persona de gran talento, y en las intrigas maestra, para vengarme del Conde que me hizo una jugarreta, y que es un zote á mi lado, un badulaque... (*movimiento del Conde.*)
- CLE. (*aparte al Conde.*) (Prudencia!)

- BAR. Puse atrevido mis ojos en la que su nombre lleva há un año, asturiana záfia y hoy tan pulcra como bella. No logré al principio nada; pero á golpes, aun las piedras mas duras; al fin se labran, y tanto machaqué en esta, que al fin el fin conseguí que por fin me propusiera.
- ART. De verás?
- BAR. Como os lo digo.
- CON. (Se me acaba la paciencia!)
- BAR. Despues de una larga lucha, esta noche sin reserva me ha hecho dueño de su suerte. Vengo á darte mis postreras instrucciones, y á decirte á Dios...
- ART. Porque ella te espera?
- BAR. Justo; en un coche abi enfrente.
- ART. Pero di, es que te chanceas? Seguro estás?
- BAR. Segurísimo; hombre, la pregunta es necia! Acabo ahora de dejarla, y á su pesar, por mas señas, pues llorando me ha pedido que en breve á su lado vuelva.
- ART. (Habrá mayor embustero en cuanto abarca la tierra!) Y vuelves?
- BAR. Pues, á su lado.
Y mañana asi que sea de dia...
- ART. Si.
- BAR. Tomaremos juntitos la diligencia.
- ART. Para dónde?
- BAR. Para Rusia.
- CLE. Para dónde? (*descubriéndose y con furia.*)
- BAR. (Santa Tecla!)
- CLE. Asi infame con la honra de las mugeres se juega?
- BAR. Yo...
- ART. Asi se arroja el ridiculo sobre una familia entera?
- BAR. Yo te suplico que no hagas mi situacion mas violenta.
- CLE. Es un crimen!
- BAR. (*confuso.*) Clementina, devorado de verguenza, ruego á usted que me perdone. Seguí la ruta perversa que me indicaron, y luego, que hablándola con franqueza, la amo á usted; si, yo la amo porque es noble y porque es buena.
- CLE. Oyes? (*al Conde.*)
- BAR. Y aunque no me ha hecho mas que desaires, mi empresa; señora, era libertarla de un marido que en conciencia no la merece, porque es...
- CON. Deten la villana lengua, que es bochornoso sufrir tanto ultrage en mi presencia.
- BAR. (De Scila á Caribdis voy; el marido. Esta es mas negra.)

Permíteme que te explique...
CON. Nada que yo no comprenda
 podrás explicarme ya.
 Cómo un instante siquiera
 pude creer, que esta santa
 me infiriese á mi una ofensa
 por un necio como tu?
BAR. Mil gracias por la fineza;
 ya me darás otra cosa.
 Mas sabe que la Duquesa
 ha sido causa de todo,
 pues que fuè mi consejera,
 y hasta el borrador me dió
 de esa maldecida esquela.
CON. No me nombres á esa víbora.
ART. Cómo, con qué ha sido ella...
 Oh! tomaré mi partido...
CLE. Te convences? Pues aun queda
 el que te explique por qué
 en este sitio me encuentras.
CON. Nada decir necesitas.
CLE. Si... (*dan las dos.*)
 Las dos! Esta hora suprema,
 esta carta... estas pistolas
 conque á tu amada existencia
 pensabas hoy poner fin,
 son mi explicacion completa.
CON. Oh! si, todo lo comprendo...
 Aparta, que no las vea!
 Y tanto la he hecho sufrir...
 Y por quién? Por una hiena.
 Maldita sea mil veces!
ART. Maldita mil veces sea!
TODOS. Amen.
BAR. Ella viene.

ESCENA ULTIMA.
Dichos y la DUQUESA.

DUQ. Arturo!
 Nos alumbra mala estrella.
 Ha sido inútil mi esfuerzo.
 Medina al poder se eleva.
ART. Me alegro.
DUQ. Qué?
CON. (*cogiendo á la Duquesa.*) De rodillas
 ante ese ángel en la tierra.
DUQ. Yo.
BAR. Todo se ha descubierto...
 Conque Duquesa, paciencia;
 hoy por tí, y por mi mañana,
 por mi ya fué, conque etcetera.
DUQ. Y tú, qué dices, Arturo?
ART. Que jamás á hablarme vuelvas:
 y que si solo en ti está
 el que brille y me engrandezca,
 mejor que aceptar la dicha
 que tan vil conducto tenga,
 me reduciré á la nada
 y viviré en la miseria. (*se aleja de ella.*)
DUQ. Y ustedes, señores, creen...
SEC. Que es corta la penitencia

para sus muchos pecados.
ADM. Que es muy escasa la pena.
 (*se alejan tambien los dos.*)
DUQ. Oh! á dónde podré ocultar
 (*rompiendo en llanto.*)
 mi martirio y mi vergüenza!
BAR. En un convento. (*con desprecio.*)
CLE. En los brazos
 (*adelantándose y llegándose á ella.*)
 de la que olvida su ofensa.
ART. Y sería usted capaz
 de perdonar á esa fiera?
CLE. (*con tierno y solemne acento.*)
 La virtud que en el tormento
 de su ofensor se recrea,
 deja de ser tal virtud
 para trocarse en soberbia.
 Mucho me ha hecho usted sufrir;
 pero si logro que de esta
 leccion saque usted un buen fruto,
 que su clara inteligencia,
 sus gracias y su hermosura,
 que á admirar soy la primera
 aproveche usted mejor;
 que ustedes me hagan promesa...
 (*por Arturo Baron y Conde, que se dan las manos.*)
 de no batirse...
LOSTRES. La damos.
CLE. Y que tú, Gabriel, aprendas
 á quererme; yo daré,
 por bien sufridas mis penas:
 Jóvenes somos aun;
 y el Dios que me ha dado fuerzas
 para lidiar y vencer
 en lucha tan gigantesca,
 puede aun darnos muchos dias
 de gloria y dicha completa.
 Pidámoselos con fé
 seguros de su clemencia,
 pues jamás niega su amparo
 al que con ardor le ruega.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

para sus muchos pecados.
 Adm. Que es muy escasa la pena.
 (se aleja tambien los dos.)
 Dco. Oh! á donde podis ocultar
 (rompiendo en llanto)
 mi martirio y mi vergüenza!
 Bar. En un convento. (con desprecio)
 En los brazos
 Cie. (adelantándose y llevándose a ella)
 de la que olvidó su ofensa.
 Art. Y seria usted capaz
 de perdonar á ese fiero?
 Cie. (con lirismo y solemnidad)
 La virtud que en el tormento
 de su ofensa se recrea,
 deja de ser tal virtud
 para trocarse en soberbia.
 mucho me ha hecho usted sufrir;
 pero si logro que de esta
 lección saque algo, en buen fin
 que su clara inteligencia
 sus gracias y su hermosura
 que á admirar soy la primera
 aproveche usted mejor;
 que ustedes me hagan promesas
 (por Arturo Baron y Conde que se dan las manos)
 de no fallarse...
 Los tres. La damos...
 Cie. Y que tú, Gabriel, sepas
 á que me daré;
 por bien sufridas mis penas.
 Jóvenes somos aun; quisiera
 y el Dios que me ha dado fuerza
 para lidiar y vencer
 en lucha tan gigantesca,
 quehe aun daros muchos dias
 de gloria y dicha completa.
 Pídanoselos con fe
 seguros de su clemencia,
 pues jamás niega su amparo
 al que con ardor le ruega.

FIN
 MADRID, 1887

IMPRESA DE VICENTE DE PALAMA
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo 1.

Permítame que te explique...
 Con. Nada que yo no comprenda
 podras explicarme ya.
 Como un instante siguientes
 pudo creer que esta santa
 me infiriese á mi una ofensa
 por un necio como tú?
 Bar. Mi gracias por la fineza;
 ya me darás otra cosa.
 Mas sabe que la Duquesa
 ha sido causa de todo,
 pues que fué mi consejera
 y hasta el portador me dio
 de esa maldicida espada.
 Con. No me nombrás á esa vilora...
 Art. Como, con que ha sido ella...
 Oh! tomare mi partido...
 Cie. Te convences? Pues aun queda
 el que te explique por que
 en este sitio me encuentras.
 Con. Nada decir necesitas.
 Cie. Si... (dan las dos.)
 Las dos! Esta hora suprima
 esta carta... estas pistolas
 porque á tu amada existencia
 pensarlas hoy poner fin
 son mi explicacion completa.
 Con. Oh! si, todo lo comprendo...
 A parte, que no las real...
 Y tanto lo he hecho sufrir...
 Y por poder! Por una mujer
 ¿habria ser mi vices?
 Art. Habria mil veces ser!
 Todos. Amen.
 Bar. Ella viene.

ESCENA ULTIMA

Dios y la Duquesa.
 Dco. Atorol...
 Vos alumbra mala estrella...
 Ha sido inútil mi esfuerzo...
 Mejora al poder se eleva...
 Art. Me alegro.
 Dco. Qué?
 Con. (cogiéndole á la Duquesa) De rodillas
 ante ese ángel en la tierra.
 Dco. Yo.
 Bar. Todo se ha descubierto...
 Conde Duquesa, paciente;
 hoy por ti, y por un mañana,
 por mi ya fué, conde electo...
 Dco. Y tú, qué dices, Arturo?
 Art. Que jamás a hablarme vuelvas;
 y que si solo en ti está
 el que brille y me engrandezca,
 mejor que aceptar la tierra
 que tan vil conducta tenga,
 me reduciré á la nada
 y vivire en la miseria. (se aleja de ella.)
 Dco. Y ustedes, señores, curan...
 sac. Que es corta la penitencia...

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1. 2	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. 6	No hay miel sin hiel, o. 3. 3	Un padre para mi amigo, t. 2. 2
La Calumnia, t. 5. 8	Idem segunda parte, t. 5 c. 6	No mas comedias, o. 3. 3	Una broma pesada, t. 2. 2
Castellana de Loral, t. 3. 2	Los Mosqueteros, t. 6 c. 6	No es oro cuanto reluce, o. 3. 3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 2
Cruz de Malta, t. 3. 2	La marquesa de Savannes, t. 3. 2	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4. 5	Un dia de libertad, t. 3. 7
Cabeza á pájaros, t. 1. 2	Mendigo, t. 4. 6	Ni por esas!! o. 3. 6	Uno de tantos bribones, t. 3. 9
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p. 2	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. 2	Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4	Una cura por homeopatía, t. 3. 5
Los Contrastes, t. 1. 2	Opera y el sermón, t. 2. 2	Ojo y nariz!! o. 1. 1	Un casamiento á son de cajas, ó las dos vivanderas, t. 3. 3
La conciencia sobre todo, t. 3. 2	Pomada prodigiosa, t. 1. 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2	Un error de ortografía, o. 4. 2
Cocinera casada, t. 1. 3	Los pecados capitales. Magia, o. 4 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1. 9	Una conspiración, o. 4. 1
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7	Percances de un carlista, o. 1. 3	Percances de la vida, t. 1. 2	Un casamiento por poder, o. 1. 3
La Corona de Ferrara, t. 5. 3	Penitentes blancos, t. 2. 5	Perder y ganar un trono, t. 4. 5	Una actriz improvisada, o. 1. 2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 15	La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5	Paraguas y sombrillas, o. 4. 9	Un tío como otro cualquiera, o. 1. 2
La cantinera, o. 1. 1	Penitencia en el pecado, t. 3. 5	Perder el tiempo, o. 1. 2	Un corazon maternal, t. 3. 2
Cruz de la torre blanca, o. 3. 1	Posada de la Madona, t. 4. y p. 4	Pobrezas no es vileza, o. 4. 3	Una noche en Venecia, o. 4. 2
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3. 2	Lo primero es lo primero, t. 3. 2	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 3. 7	Un viaje á América, t. 3. 2
Calderona, o. 5. 3	La pupila y la péndola, t. 1. 2	Por no escribirle las señas, t. 1. 2	Un hijo en busca de padre, t. 2. 5
Condesa de Senecy, t. 3. 3	Protegida sin saberlo, t. 2. 1	Perder fortuna y privanza, o. 3. 2	Una estocada, t. 2. 2
Caza del Rey, t. 1. 2	Los pasteles de Maria Michon, t. 2 4	Pero Grullo, zarz. o. 2. 2	Un matrimonio al vapor, o. 1. 2
Capilla de San Magin, o. 4. 3	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3. 2	Por camino de hierro, o. 1. 3	Un soldado de Napoleon, t. 2. 3
Cadena del crimen, t. 5. 5	La Posada de Currillo, o. 1. 3	Por amar perder un trono, o. 3. 5	Un casamiento provisional, t. 1. 3
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia. 5	Perla sevillana, o. 1. 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2. 3	Una audiencia secreta, t. 3. 2
Los celos, t. 3. 3	Primer escapatoria, t. 2. 2	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. 3	Un quinto y un párbulo, t. 4. 2
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1	Prueba de amor fraternal, t. 2 3	Percances matrimoniales, o. 3. 3	Un mal padre, t. 3. 4
La cuenta del Zapatero, t. 4. 2	Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. 3	Por casarse! t. 1. 2	Un rival, t. 4. 1
Casa en rifa, t. 4. 2	Quinta de Verneuil, t. 5. 4	Pero Grullo, zarz. o. 2. 2	Un marido por el amor de Dios t. 1. 2
Doble caza, t. 1. 2	Quinta en venta, o. 5. 1	Por camino de hierro, o. 1. 3	Un amante aborrecido, t. 2. 2
Los dos Foscáris, o. 5. 4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 1	Por amar perder un trono, o. 3. 5	Una intriga de modistas, t. 1. 8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia. 4	Lo que está de Dios, t. 3. 3	Pecado y penitencia, t. 3. 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 2
Los desposorios de Inés, o. 3. 3	La Reina Sibila, o. 3. 2	Pérdida y hallazgo, o. 1. 5	Un imposible de amor, o. 3. 3
Dos cerrajeros, t. 3. 2	Reina Margarita, t. 6 c. 7	Por un saludo, t. 1. 2	Una noche de enredos, o. 1. 2
Las dos hermanas, t. 2. 3	Rueda del coquetismo, o. 3. 2	Quien será su padre? t. 2. 2	Un marido duplicado, o. 1. 3
Los dos ladrones, t. 1. 1	Roca encantada, o. 4. 2	Quien reirá el último? t. 1. 1	Una causa criminal, t. 3. 6
Dos rivales, o. 3. 2	Los reyes magros, o. 1. 2	Querer como no es costumbre, o. 4. 5	Una Reina y su favorito, t. 3. 5
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3	La Rama de encina, t. 3. 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 5	Un rapto, t. 3. 1
Dos emperatrices, t. 3. 3	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. 4	Quien á hierro mata... o. 1. 2	Una encomienda, o. 2. 2
Los dos ángeles guardianes, t. 4. 1	Selva del diablo, t. 4. 1	Reinar contra su gusto, t. 3. 2	Una romántica, o. 1. 3
Dos maridos, t. 1. 3	Serenata, t. 1. 2	Rabia de amor!! t. 1. 2	Un ángel en las boardillas, t. 1. 1
La Dama en el guarda-ropa, o. 1 2	Sesentona y la colegiala, o. 4. 3	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p. 5	Un enlace desigual, o. 3. 4
Los dos condes, o. 3. 2	Sombra de un amante, t. 1. 2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 3. 6	Una dicha merecida, o. 1. 1
La esclava de su deber, o. 3. 2	Los soldados del rey de Roma, t. 2 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1. 2	Una crisis ministerial, t. 1. 2
Fortuna en el trabajo, o. 3. 2	Templarios, ó la encomienda de Avinon, t. 3. 1	Santi boniti barati, o. 1. 2	Una Noche de Máscaras, o. 3. 4
Los falsificadores, t. 3. 3	La taza rota, t. 1. 5	Ser amada por sí mismo, t. 1. 1	Un insulto personal ó los dos co- barbes, o. 1. 2
La feria de Ronda, o. 1. 2	Tercera dama-duende, t. 3. 2	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1. 3	Un desengaño á mi edad, o. 1. 2
Felicidad en la locura, t. 1. 3	Toca azul, t. 1. 3	Sobresaltos y congojas, o. 5. 5	Un Poeta, t. 1. 2
Favorita, t. 4. 3	Los Trabucates, o. 3. 9	Seis caballos en un sombrero, t. 1. 5	Un hombre de bien, t. 2. 6
Fineza en el querer, o. 3. 1	Últimos amores, t. 2. 14	Si acabarén los enredos? o. 2. 5	Una deuda sagrada, t. 1. 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9	La Vida por partida doble, t. 4. 6	Sin empleo y sin mujer, o. 1. 2	Una preocupación, o. 4. 3
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 6	Viuda de 45 años, t. 1. 3	Santi boniti barati, o. 1. 2	Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6	Victima de una vision, t. 1. 4	Ser amada por sí mismo, t. 1. 1	Un tío en las Californias, t. 1. 2
Gaceta de los tribunales, t. 1. 3	Viva y la disunta, t. 1. 1	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1. 3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3. 2
Gloria de la muger, o. 3. 2	Mauricio ó la favorita, t. 2. 2	Sobresaltos y congojas, o. 5. 5	Un cambio de parentesco, o. 1. 3
Hija de Cromwel, t. 1. 2	Más vale tarde que nunca, t. 1. 2	Seis caballos en un sombrero, t. 1. 5	Una sospecha, t. 1. 2
Hija de un bandido, t. 4. 1	Muerto civilmente, t. 1. 2	Si acabarén los enredos? o. 2. 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4. 2
Hija de mitio, t. 2. 5	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 3	Sin empleo y sin mujer, o. 1. 2	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1. 2
Hermana del soldado, t. 5. 2	Mi vida por su dicha, t. 3. 5	Santi boniti barati, o. 1. 2	Un Caballero y una señora, t. 1. 1
Hermana del carretero, t. 5. 2	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 5	Ser amada por sí mismo, t. 1. 1	Una cadena, t. 3. 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 4	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1. 3	Una Noche deliciosa, t. 4. 2
La hija del regente, t. 5. 3	Mateo el veterano, o. 2. 2	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. 4	Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4
Eas hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2	Marco Tempesta, t. 3. 2	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 1	Ya no me caso, o. 4. 1
La Hija del prisionero, t. 3. 6	Maria de Inglaterra, t. 3. 2	Trapiondas por bondad, t. 4. 3	
Herencia de un trono, t. 5. 2	Margarita de York, t. 5. 3	Todos son raptos, zarz. o. 1. 3	
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3	Maria Remont, t. 3. 3	Tía y sobrina, o. 1. 3	
Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 3	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3. 2	
La honra de mi madre, t. 3. 3	Mali, ó la insurreccion, o. 5. 1	Valentina Valentona, o. 4. 2	
Hija del abogado, t. 2. 2	Monge Seglar, o. 5. 3	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 3. a. y p. 4	
Hora de centinela, t. 1. 2	Miguel Angel, t. 3. 2	Un buen marido! t. 4. 1	
Herencia de un valiente, t. 2. 1	Megani, t. 2. 2	Un cuarto con dos camas, t. 4. 1	
Las intrigas de una corte, t. 5. 4	Maria Calderon, o. 4. 2	Un Juan Lanas, t. 1. 2	
La ilusión ministerial, o. 3. 5	Mariana la vivandera, t. 3. 3	Una cabeza de ministro, t. 1. 2	
Joven y el zapatero, o. 4. 2	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3	Una Noche á la intemperie, t. 1. 1	
Juventud de emperador Car- los V, t. 2. 2	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 3	Un bravo como hay muchos, t. 1. 1	
Jorobada, t. 4. 4	Mallorca cristiana, por don Sai- me I de Aragon, o. 4. 1	Un Diablillo con faldas, t. 4. 1	
Ley del embudo, o. 1. 4	Maruja, t. 1. 2	Un Pariente millonario, t. 2. 3	
Limosna y el perdón, o. 4. 3	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2. 4	Un Avaro, t. 2. 2	
Loca, t. 4. 3	No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2. 2	
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5. 2	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5. 3		
Muger eléctrica, t. 1. 2	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c. 4		
Modista alfez, t. 2. 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3. 4		
Mano de Dios, o. 3. 2			
Moza de meson, o. 3. 5			
Madre y el niño siguen bien, t. 1. 2			
Marquesa de Seneterre, t. 3. 3			
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3. 2			
La muger de un proscrito, t. 5. 3			
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5			
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4. 3			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Corrige la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

A large multi-column table listing theatrical works, authors, and page numbers. Columns include title, author, and page number. The right side of the page features a vertical list of titles with corresponding page numbers.